



**UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.**

Incorporación N° 8727-25 a la

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

---

---

**ESTUDIO COMPARATIVO DEL NIVEL DE AUTOESTIMA EN  
ADOLESCENTES CON FAMILIAS MONOPARENTALES Y  
BIPARENTALES**

Tesis

para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

Selene Esquivel Adame

Fabiola Callejas Salazar

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 15 de junio de 2016.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

## **Introducción.**

Antecedentes . . . . .	1
Planteamiento del problema . . . . .	5
Objetivos . . . . .	8
Pregunta de investigación . . . . .	9
Hipótesis . . . . .	10
Operacionalización de las variables . . . . .	11
Justificación . . . . .	12
Marco de referencia . . . . .	13

## **Capítulo 1. Autoestima en el adolescente.**

1.1 Definición de autoestima. . . . .	16
1.2 Factores internos que influyen en la creación de la autoestima en el adolescente. . . . .	20
1.3 Factores externos que influyen en la creación de la autoestima en el adolescente. . . . .	27
1.4 Niveles de autoestima.. . . .	30
1.4.1 Alta autoestima. . . . .	31
1.4.2 Baja autoestima. . . . .	34
1.4.3 Autoestima media. . . . .	38
1.4.4 Falsa autoestima. . . . .	39

## **Capítulo 2. El sistema familiar.**

2.1 Definición de familia. . . . .	46
2.2 Ciclo de vida de la familia. . . . .	49
2.3 Funciones de la familia. . . . .	57
2.4 Roles en la familia. . . . .	62
2.5 Tipos de familia. . . . .	66
2.6 Normas y creencias que aporta la familia. . . . .	69

## **Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.**

3.1 Descripción metodológica. . . . .	74
3.1.1 Tipo de enfoque . . . . .	74
3.1.2 Tipo de diseño. . . . .	75
3.1.3 Tipo de estudio. . . . .	75
3.1.4 Tipo de alcance. . . . .	76
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos. . . . .	76
3.2 Población y muestra. . . . .	78
3.3 Descripción del proceso de investigación. . . . .	79
3.4 Análisis e interpretación de resultados. . . . .	81
3.4.1 Nivel de autoestima en adolescentes con familias monoparentales. . . . .	82
3.4.2 Nivel de autoestima en adolescentes con familias biparentales. . . . .	85
3.4.3 Análisis comparativo del nivel de autoestima en adolescentes con familias monoparentales o biparentales. . . . .	88



# INTRODUCCIÓN

En el presente documento, se muestra un estudio comparativo que expone las diferencias existentes entre un grupo de adolescentes que viven con ambos padres, en contraste con otro grupo de sujetos que viven con solo uno de sus padres, respecto al nivel de autoestima que ambos presentan. Con la intención de ampliar el tema y de esta manera, comprenderlo más eficientemente, se mostrarán a continuación algunos de los estudios que si bien, no son idénticos al antes mencionado, sí contienen datos similares que pueden ayudar a entenderlo. De igual manera, se muestran los objetivos e hipótesis que se persiguen con esta investigación.

## **Antecedentes**

Existen diferentes investigaciones relacionadas con la variable autoestima, así como el impacto que los factores familiares tienen sobre ella. En las siguientes páginas se mostrarán las principales características de tres investigaciones afines al tema.

En primer lugar, se muestra la definición de la variable principal de esta investigación que es la autoestima, definida por Rosenberg (citado por Ramos; 2008), como los sentimientos de valía personal y de respeto de sí mismo, como actitud positiva o negativa hacia un objetivo particular: el sí mismo.

Una vez definida la variable a investigar, se presentan tres diferentes estudios relacionados con la variable del presente trabajo, con la intención de mostrar precedentes que dan pauta para el inicio de esta investigación, permitiendo así partir sobre conocimientos previos existentes en la materia.

En el Colegio de San Luis Potosí se realizó la investigación “Influencia de la familia en la formación de la autoestima del niño” en el año 2013, por Camacho, que consistió en determinar el impacto que tiene el tipo de crianza en diferentes familias en la formación de la autoestima en niños y preadolescentes del sexto grado de escolaridad primaria. La población de estudio consistió en 48 alumnos del grado escolar ya mencionado, del Colegio de San Luis Potosí, sin especificación de género.

La técnica utilizada consistió en la aplicación de una encuesta a la familia, la cual fue validada para la investigación y contenía un total de 26 preguntas que abarcaban la composición familiar, la vivienda, estructura familiar y dinámica de la familia; aunado a esto, 25 preguntas cerradas con un formato de escala tipo Likert. Los resultados obtenidos arrojaron que las familias de la muestra presentaron una adecuada estructura, a pesar de que el 20% de los niños vive en hogares monoparentales.

La situación anterior puede ser fuente de conflictos emocionales, aunado a esto, el 37% de los niños mostró tener un autoestima potencialmente afectada, además, 45% de los encuestados indica acudir en busca de ayuda con personas ajenas a la familia para la solución de sus problemas, mientras que otro 25% de los

menores es tomado en cuenta para las decisiones familiares. En conclusión, las vivencias que el niño adquiera a partir de las interacciones con su familia y su medio escolar, le permitirán crear una opinión de sí mismo, desarrollar su autoestima (que en la medida en que sea adecuada le permitirá vivir feliz) y hacer frente a todos los cambios que experimente en su vida.

Por otra parte, en el año 2010, en el Colegio de Ciencias y Humanidades, en Uruapan, Michoacán, se llevó a cabo una investigación bajo el nombre de “La ausencia de la figura paterna como un factor que influye en la autoestima de los adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)”, a cargo de Zepeda, la cual consistió en determinar la importancia de la figura paterna en la formación de la autoestima del adolescente.

La muestra de este estudio estuvo conformada por alumnos de tercer grado de preparatoria del CCH, con una muestra de 53 estudiantes con edades entre 16 y 20 años, 25 de ellos con ausencia de figura paterna y 28 con presencia de esta, con un nivel socioeconómico que oscila entre medio y alto. Para lo anterior, se utilizó una encuesta de 6 preguntas, con el objetivo de identificar a los posibles candidatos a estudiar, a quienes se aplicó el Inventario de Autoestima de Coppersmith.

Los resultados obtenidos se basaron en un análisis estadístico enfocado a las medidas de tendencia central en cada uno de los grupos, en el cual se obtuvo que el grupo A (con ausencia de figura paterna) obtuvo una media de 18.6 y una varianza de 13 respecto a la autoestima y, por otro lado, el grupo B (cuyos integrantes cuentan

con figura paterna) obtuvo una media de 18.86 y una varianza igual a 22.65; con base en los anteriores indicadores, se concluye que la ausencia de la figura paterna no tiene influencia significativa en el desarrollo de la autoestima del adolescente.

Por último, se retoma la investigación “Capital sociocultural familiar, autoestima y desempeño académico en adolescentes”, realizada por Omar y colaboradores en el año de 2010, en la ciudad de Rosario, Argentina; la muestra fue de 335 estudiantes de educación secundaria (183 varones y 153 mujeres), con un promedio de edad de 16.35 años. Se trató de alumnos de los tres últimos años del ciclo secundario (129 de tercer año, 133 de cuarto año y 73 de quinto), asistentes a establecimientos públicos (216) y privados (129) aleatorios de la ciudad mencionada, clasificados por sus propios docentes en función de su rendimiento académico (176 de alto rendimiento y 159 de bajo rendimiento). Lo anterior implicó el uso de los siguientes instrumentos divididos por áreas:

- Variables personales: A cada alumno se le solicitó información acerca de su edad, sexo, tipo de escuela y curso.
- Rendimiento académico: Se determinó con base en el promedio y la opinión de los propios profesores de Lengua y Matemáticas.
- Autoconcepto: Medido a través de la subescala de Autoestima Global, de la Escala de Autoimagen Adolescente, desarrollada por Harter (1986).
- Valores personales: Explorados mediante la Escala de Valores de Triandis (1994b). El instrumento está integrado por 28 ítems.

- Capital social: Evaluado con cinco ítems de la Escala de Clima Social en Familia (Moos, Moos, y Trickett; 1989).
- Capital cultural: Para su exploración, se seleccionaron otros cinco ítems de la Escala de Clima Social en Familia (Moos, Moos y Trickett; 1989).

En función de lo anterior y de acuerdo con los valores y los signos de los coeficientes estandarizados:  $R = (\text{Autoestima Global}) .475$  (Rendimiento Académico 1)  $.223$  (Rendimiento Académico 2)  $.42$ , se indica que las variables: desempeño académico, factores familiares, social, humano y cultural, se presentan como los mejores predictores del nivel de autoestima a desarrollar. Por lo tanto, los hallazgos de la verificación empírica mencionada indican fuertes vinculaciones entre la orientación axiológica personal y la autoestima global de los adolescentes. Al respecto, y tal como fuera hipotetizado, se observa que la mayor tendencia al egocentrismo (enfocado a sí mismo) se asocia positivamente con la autoestima, mientras que la mayor predisposición al alocentrismo (enfocado a la familia) lo hace de manera negativa.

### **Planteamiento del problema**

A lo largo del tiempo, se ha puesto en evidencia la importancia depositada en la necesidad de vigilar y potencializar el bienestar y desarrollo de las personas que representan el futuro no solo de México, sino de la mayoría de los países alrededor del mundo, es decir, los adolescentes. Al ser ellos quienes tienen la misión de lograr un cambio en los años siguientes, es importante que cuenten con un equilibrio

biopsicosocial y, aunque son muchos los factores que influyen en el sano desempeño de un adolescente (familia, escuela, salud física, relaciones sociales...), la autoestima juega un papel principal en el logro de este, puesto que es el elemento que dicta una pauta en la forma en la que se afrontarán las situaciones cotidianas y se dará resolución a la variedad de problemas que rodean su entorno.

Este mismo entorno será el formador de la autoestima de aquellos que dirigen el porvenir de la sociedad, autoestima que según Branden (citado por Zárate y cols.; 2007: 3), “se va conformando con base en aspectos internos (creencias o ideas acerca de sí mismo) y es influida por factores externos tales como la percepción de mensajes verbales y no verbales transmitidos a los jóvenes por sus padres, maestros y otras personas significativas”. Por lo tanto, la dinámica existente dentro de las familias (monoparental o biparental) será trascendente en la creación y modificación de las ideas mencionadas, debido a que la dinámica que existe en cada una de ellas, es pautada por las figuras parentales, quienes son creadoras de habilidades sociales, principios, valores, normas y creencias, es decir, de la formación del individuo para adaptarse a su sociedad, las cuales tendrán un impacto potencial en el funcionamiento del adolescente.

El tipo de creencias anteriormente mencionadas, dependerá del ambiente familiar donde se desarrollen; actualmente existen diferentes tipos de sistemas familiares que van desde las tradicionales, que consisten en que el hijo o hijos vivan con ambos padres biológicos; las familias extensas, donde además cohabitan más miembros de la familia (tíos, abuelos, primos...); otros modelos más donde

únicamente un progenitor se encarga de la crianza de los hijos, o por otro lado, una variable de la anterior, donde además de un padre biológico, se cuenta con la presencia de un padrastro o madrastra y posiblemente, medios hermanos; por último, aquellas familias donde los padres biológicos no están presentes en la vivienda y por lo tanto, en la cotidianidad de los hijos, quienes viven con algún o algunos otros miembros de la familia.

El adolescente se encuentra inmerso en un mundo de constantes cambios, entre los cuales se incluyen los vividos dentro del sistema familiar, debido a lo anterior, la atención deberá centrarse no solo en las características de la autoestima, sino también en los aspectos inmersos en la dinámica familiar que influyen en el desarrollo de la misma y en el porqué de esta conexión, ya que la formación de una dependerá del desarrollo de la otra, es decir, en la medida en que las bases familiares guarden mayor impacto en el adolescente, la autoestima se verá de igual forma constituida.

Por último, es importante mencionar que la información que se tiene respecto al tema es insuficiente para conocer y comprender ampliamente la problemática antes citada, lo que limita la capacidad de conocer la influencia de la dinámica familiar en el desarrollo de la autoestima, por lo tanto, resulta trascendental el uso de los datos que la presente investigación arrojó, para el amplio entendimiento y futura evolución del tema.

## **Objetivos**

A continuación, se muestran de manera organizada los objetivos que se persiguen en la presente investigación, tanto generales como particulares: el primero con la intención de concretar aquella información que específicamente desea obtenerse como resultado final del estudio y sin el cual no se vería resuelto de manera correcta; los segundos se incluyen para ampliar de esta manera la certeza de la investigación mediante otro de tipo de información que pueda extraerse de la misma y a manera de escalones, llegar al objetivo final.

### **Objetivo general**

Analizar la diferencia entre el nivel de autoestima presentado entre adolescentes que viven en familias monoparentales y en familias biparentales, con un rango de edad de 13 a 15 años, de la Escuela Secundaria Federal No. 4, "Emiliano Zapata", del segundo y tercer grado, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

### **Objetivos particulares**

1. Definir el concepto de autoestima.
2. Clasificar los niveles de autoestima.
3. Señalar las características esenciales de los distintos modelos de familia: monoparental y biparental.

4. Distinguir la influencia que tiene el sistema familiar en el desarrollo de la autoestima del adolescente.
5. Conocer el modelo familiar en el que viven los adolescentes de 13 a 15 años de la Escuela Secundaria Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4.
6. Determinar los niveles de autoestima que presentan los adolescentes de los grupos A (adolescentes con familias biparentales) y B (adolescentes con familias monoparentales) de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4.
7. Comparar los niveles totales de autoestima entre el grupo A (adolescentes con familias biparentales) y grupo B (adolescentes con familias monoparentales).

### **Pregunta de investigación**

La autoestima es considerada un elemento sustancial en la formación del adolescente, puesto que de dicha característica dependerá el adecuado funcionamiento de este dentro de diversos ámbitos en su vida (escolar, familiar, personal, laboral y social), sin embargo, la formación de esta variable puede verse potencializada o deteriorada por diversos factores, uno de los principales es el sistema familiar y su estructura, el cual actualmente es muy diverso, puesto que existen más de tres modelos de sistemas familiares que se modifican constantemente, debido a los cambios sociales y culturales del contexto, es decir, una madre trabajadora, un padre ausente, la presencia de tíos o abuelos, los nuevos matrimonios formados tras una pérdida o divorcio, entre otros, afectarán los tipos de creencias de donde se

desprenden el conocimiento y percepción del mundo y de sí mismo. Debido a esto surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Existe una diferencia significativa entre los niveles de autoestima presentados entre los adolescentes de familias monoparentales en contraste con aquellos adolescentes de familias biparentales, de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, "Emiliano Zapata", del segundo y tercer grado, de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

### **Hipótesis**

En los siguientes párrafos se muestra la hipótesis del presente estudio, entendiéndose a la misma como una suposición del resultado que pueda obtenerse a partir del procedimiento elegido. Con la presente se pretende plasmar una idea basada en información previa a la investigación, con la intención de establecer más relaciones entre los hechos, en este caso el tipo de familia al que pertenecen los adolescentes y el nivel de autoestima que presentan y explicar por qué se produce, para finalmente rechazar o comprobar las hipótesis a través del proceso de investigación.

### **Hipótesis de trabajo**

Existe una diferencia significativa entre el nivel de autoestima presentado en adolescentes que viven en familias monoparentales y en familias biparentales, con un

rango de edad de 13 a 15 años, de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, “Emiliano Zapata”, del segundo y tercer grado, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

### **Hipótesis nula**

No existe una diferencia significativa entre el nivel de autoestima presentado en adolescentes que viven en familias monoparentales y en familias biparentales, con un rango de edad de 13 a 15 años, de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, “Emiliano Zapata”, del segundo y tercer grado, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

### **Operacionalización de las variables**

Para medir la variable autoestima, se utilizó la escala de Autoestima para Adolescentes de Rosenberg, desarrollada originalmente en 1965. Está compuesta por 10 ítems cuyos contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo/a. La mitad de los ítems están enunciados positivamente y la otra mitad negativamente, en escala tipo Likert.

Además, a través de una pregunta inicial que se incluyó en un apartado del instrumento, se indago en los estudiantes de entre 13 y 15 años, sobre el tipo de familia en el que viven, es decir, monoparental (con un solo padre biológico) o biparental (ambos padres biológicos), sin importar qué otros miembros de la familia vivan en el mismo hogar.

## **Justificación**

Todo individuo que se desenvuelve en una sociedad se ve influenciado por factores como la autoestima y la familia, así como las normas establecidas dentro de la misma. Estos elementos determinarán la percepción que el adolescente tendrá sobre el mundo y el desarrollo de sí mismo, por ende, es trascendental conocer aquellos aspectos que generan un impacto radical en la percepción antes mencionada, determinando así qué tipo de estímulos, en qué nivel y por qué motivo se genera una dinámica entre ambos.

Realizar una investigación enfocada a conocer la relación que existe entre la autoestima y el contexto familiar, es de suma importancia para el estudio de la psicología, ya que permite ampliar el horizonte de conocimientos sobre la relación entre ambos aspectos, para así extender la lista de los posibles elementos que intervienen en la construcción de la autoestima y con esto, intervenir en niveles primarios, secundarios o terciarios, además de concientizar al profesionalista sobre la relevancia que guarda el sistema familiar en este ámbito.

Por otro lado, dentro de la institución donde se llevó a cabo el estudio, se aportaron datos que enriquecerán el conocimiento sobre el alumnado, permitiendo a docentes y directivos volcar la atención sobre aquellos aspectos que a nivel personal influyen también en el desempeño académico, siendo así posible la implementación de técnicas que fomenten la concientización e intervención con padres de familia, alumnos y profesores.

La familia es un elemento que influye en aspectos sociales, ya que es el sistema nuclear de la misma, por lo tanto, un estudio de la presente índole contribuirá a llevar a las familias a realizar un análisis propio sobre aquellos aspectos y áreas posibles de mejorar y/o eliminar dentro del sistema, al conocer los factores que regulan el desarrollo de cada uno de los individuos que lo componen, centrándose en este caso en un integrante en particular, es decir, el adolescente. Lo anterior debido a que el individuo que vive la etapa mencionada, sufre una serie de cambios significativos en los ámbitos emocional y físico, que afectan en forma positiva o negativa la percepción sobre sí mismo; lo anterior demuestra la especial atención que debe centrarse en investigaciones que surjan en torno a ello.

Tras la realización de este estudio, se contribuye a la extensión de los conocimientos sobre el área y la oportunidad de ampliar la investigación en nuevas poblaciones y contextos, además de la posibilidad de determinar, en comparación con otros estudios, cuál es el aspecto de mayor influencia en la estima del adolescente y por último, en caso de una amplia revisión, la capacidad de desarrollar programas y técnicas de prevención e intervención a nivel personal (solo con el adolescente) y a nivel sistémico (es decir, con toda la familia).

### **Marco de referencia**

La Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, "Emiliano Zapata", se encuentra ubicada en la calle Plan de Ayala s/n, de la colonia Emiliano Zapata, en Uruapan,

Michoacán, México, y se encuentra a cargo de la Directora Ninfa Barajas Linares y el subdirector Jerónimo Quezada Padilla.

La escuela tiene como entrada principal una puerta ancha que se abre por ambos extremos; a un costado del portón se encuentra una pequeña ventana, donde es posible pedir información y es necesario registrarse antes de entrar, sin embargo, nunca se encuentra nadie y cualquier persona puede entrar a la institución.

Al comienzo hay dos vías: una hacia la izquierda, que conduce a un pequeño jardín, seguido el área de cooperativa y finalmente, a un lado, la oficina de trabajo social; por la vía derecha se encuentra una cancha techada y cercada, de tamaño mediano, y a un lado, en el pasillo que conecta con el patio principal, el área de Dirección General.

Como centro de la escuela, está el patio principal, que cuenta con una red de voleibol; al costado derecho, dos salones que siempre permanecen cerrados, seguidos del aula de subdirección; a un costado, el taller de dibujo, seguido de la biblioteca, no más grande que un salón de clases. Del lado izquierdo hay un edificio de salones conformado por los grados de primero en ambas plantas, uno de los salones de la planta alta está habilitado como taller de Mecnografía.

Detrás de este edificio, existen algunas jardineras y después de ellas, un edificio similar, de salones; en la planta alta están los grupos de segundo grado y en la planta

baja, los de tercero. En este mismo edificio, junto a las escaleras, hay un pequeño cubículo de Prefectura.

En medio de estos edificios pero de forma vertical, se encuentra el “Área Telmex”, que cuenta con tres mesas circulares y cada una de ellas con cinco computadoras, además de algunas mesas vacías.

Los salones tienen cuatro ventanales que no pueden abrirse, la mayoría tienen alrededor de 30 butacas en estado regular y otras cinco más sin uso, rotas o imposibles de utilizar, un escritorio arriba de un pequeño tope y un pizarrón blanco mediano.

# CAPÍTULO 1

## AUTOESTIMA EN EL ADOLESCENTE

A lo largo de su vida, el ser humano se ve influido por diversos factores que marcarán la forma en la que se percibe a sí mismo, la manera en la que integra los estímulos de su entorno, y por consecuencia, el valor que se otorga como persona. Todos estos elementos conforman lo que se conoce como autoestima, importante factor que potencializará o mermará el desarrollo del individuo.

### **1.1 Definición de autoestima.**

A lo largo del tiempo, el ser humano se ha preguntado por qué se actúa de determinada manera y por qué se ve a sí mismo de la manera en que se hace; pues bien, las respuestas a muchas de esas preguntas podrían tener su explicación en la autoestima que cada uno posee. Evidentemente, conocer sobre ello no es un asunto que interese solamente a un sector de la sociedad, puesto que todas las personas cuentan con una y de ella se desprenden los pensamientos, sentimientos y conductas que rigen y guían la vida del individuo de manera cotidiana. Por lo tanto, se vuelve un tema de interés común que debe estudiarse y para ello, se debe partir de la definición de la misma.

Definir la autoestima ha resultado una tarea amplia, que brinda una amplia gama de oportunidades a trabajar, debido a que cada autor se centra en temas distintos, pero entrelazados. Primeramente se partirá de la idea de autoestima que Rosenberg (citado por Ramos; 2008) plantea, al definir la autoestima como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo, esto es, la actitud positiva o negativa hacia un objeto particular: el sí mismo. Hablar de adjuntar un valor propio a lo que uno mismo cree que es, no es una habilidad o actitud innata, es una práctica que se adquiere de manera social, pues es la interacción con los demás lo que ayudará al individuo a reconocer lo que es y no es, e identificar aquello para lo que es eficiente y para lo que no se tiene suficiente habilidad; por medio de esta interacción le asignará un valor específico a cada aspecto de su vida.

Un autor más que considera a la autoestima como un elemento de formación social, definiéndola como “la experiencia de ser competente para enfrentarse a los desafíos básicos de la vida, y de ser dignos de felicidad” (Branden; 2008: 3). Dichos desafíos no implican solo aquellos que surgen y se presentan de manera social, es decir los que implican a las otras personas, sino que se incluyen también aquellos desafíos que traerán un beneficio personal, la óptima resolución de estos desafíos brindará al individuo la sensación de eficacia personal y por ende, de felicidad, tema central que el autor describe como factor motivador de la autoestima.

Para Maslow (citado por García y Diez; 2005), dicha sensación de eficacia personal es traducida en el término de autorrealización, la cual se logra al haber cubierto primeramente las necesidades fisiológicas vitales, para poder ascender

escalones que involucran la sociabilización, la cual una vez más cimentará las bases para la estima personal. Maslow (citado por García y Diez; 2005), identificó la autoestima como un requerimiento vital de orden intermedia, precedida por las necesidades de seguridad y vinculación afectiva, y previa a la realización personal.

La causa de situar a la autoestima en un nivel intermedio, se debe a que primeramente el ser humano debe poseer seguridad respecto a cubrir aquellas necesidades fisiológicas básicas y vitales como: alimentarse, dormir o respirar, que darán pauta a poder focalizar su atención a aspectos más trascendentales y que involucran no a su persona, sino un tercero e, inclusive, a un medio y contexto social. Será precisamente ese contexto e interacción constante con sus semejantes lo que le permitirá sentirse valorado y aceptado para internalizar esos conceptos y con base en ellos, seguir desarrollándose en su ambiente (García y Diez; 2005)

Dicho desenvolvimiento ejercerá un sentimiento de aprobación o desaprobación a nivel personal, como lo plantea Coopersmith (citado por García y Diez; 2005), quien define la autoestima como la evaluación que hace el individuo, que generalmente mantiene respecto de sí mismo, y expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica el grado en que el individuo se considera capaz, importante, con éxito y valioso. Existen diferentes aspectos que permitirán la aprobación o desaprobación de lo que el individuo realice; ello se centra en qué tanto control y valor se le adjudique a lo realizado y si ello concuerda con lo que el sujeto esperaba de sí ante determinada situación.

Es importante identificar de manera particular lo que este autor considera como autoestima, debido a que a lo largo de la presente investigación, se trabajó con la prueba realizada por él para medir la autoestima del adolescente. De igual manera, cabe resaltar que para Coopersmith (citado por García y Díez; 2005), existen cuatro criterios con base en los cuales, las personas crean y mantienen la idea de imagen de sí mismos:

- Significación: el grado en que sienten que son amados y aceptados por quienes que son importantes para ellos.
- Competencia: capacidad para desempeñar tareas que consideran importantes.
- Virtud: consecución de niveles morales y éticos.
- Poder: grado en que pueden influir en su vida y en la de los demás.

Los anteriores parámetros giran alrededor de situaciones interpersonales en las que el individuo se ve inmerso, sin embargo, enfatizar en el impacto que lo social genera sobre la propia percepción y valor agregado a sí mismo, nunca está de más, pues será el ambiente el principal moldeador de la autoestima, y al estar aludiendo a un contexto cambiante, se está hablando también de una autoestima que se puede ver modificada según el momento histórico por el que la persona esté atravesando, así como el medio en el que se desenvuelve.

Por lo tanto, se puede concretar que la autoestima engloba la imagen sobre sí mismo, la autoeficacia, el autorrespeto y por ende, la valía personal, los cuales pueden cambiar dependiendo de factores externos, como el medio, la familia y las relaciones sociales, e internos, tales como la percepción personal, las emociones o los pensamientos; así, resulta importante el estudio de cada uno de los elementos que la componen.

## **1.2 Factores internos que influyen en la creación de la autoestima en el adolescente.**

La autoestima del adolescente puede verse influida por una extensa serie de factores, en la cual figuran los estímulos internos como algunos de los principales; al hablar de ellos se hace referencia a todo aquello que el individuo piensa y siente, así como los valores, creencias y enseñanzas que haya introyectado a lo largo de su vida, los cuales jugarán un papel importante en cuanto a lo que se refiere al progreso y cambio que la autoestima tendrá, así como las consecuencias que provocará este mismo proceso en el individuo.

Todos los sentimientos y pensamientos que el adolescente manifieste, tal como se menciona en el párrafo anterior, forman parte de su concepción como persona. En este caso será esencial recordar que para conocer qué tipo de autoestima posee el sujeto, no se empieza a partir del entorno, según Branden (2011), sino a partir de la persona, de lo que decide hacer y de las actitudes que adopta; todo este conjunto de evaluaciones y comportamientos llevarán al adolescente a acoger y proyectar una

autoestima tan baja o alta como lo desee o lo aprenda. Lo anterior a partir de diversos factores que, aunque no sean palpables o visibles con facilidad, definen el nivel y tipo de autoestima que el sujeto tiene.

A continuación se presentan los principales factores internos que influyen en la autoestima:

1. La capacidad del querer ser y el hacer: que el sujeto esté en sintonía con lo que de verdad hace y por lo tanto, es, esta serie de expectativas e ideales se lograrán o no dependiendo de la voluntad que el adolescente tenga para cumplirlos y del empeño que ponga para verlos realizados (Branden; 2008).

Para lograr alcanzar el ideal dentro del querer ser, se necesitará de la voluntad, la cual se colocará en un lugar importante en el desarrollo de la autoestima. De acuerdo con Branden (2008), la libertad para decidir qué se quiere ser, no es absoluta ni ilimitada y son muchos los factores que pueden facilitar o dificultar el ejercicio adecuado para desarrollar la autoestima. El libre albedrío no significa omnipotencia, al contrario, una persona necesitará descubrir y experimentar independiente y libremente antes de adoptar un “soy”. Estas decisiones, así como la voluntad de formación de una identidad que agrada o no, marca una diferencia en cuanto a la predisposición para que sea más fácil o difícil desarrollar la autoestima.

2. Bloqueos interiores: de acuerdo con Branden (2008), son las obstrucciones, defensas y obstáculos inconscientes que provocan evadir los problemas y

situaciones cotidianas de la vida. En la medida en que un conflicto sea resuelto o no, se verán expresados sentimientos de confianza en sí mismo o desconfianza en cuanto a la capacidad para afrontar, de este modo, se verá afectado el autoconcepto y por lo tanto, la autoestima.

3. La conciencia: de la cual depende un sentido de eficacia personal y de respeto a sí mismo y es necesaria para lograr sentimientos de competencia y validez, sin los cuales se guía a la vida hacia un estado de confusión mental. Según Branden (2008), la mente es un instrumento básico de supervivencia que en caso de llegar a traicionarla, se resiente la autoestima, es decir, el principio de vivir de manera consciente no se relaciona con la inteligencia, sino con las acciones, propósitos, valores, metas y la relación con lo que se ve y conoce, aunado al comportamiento que se expresa.

Cuando el adolescente logra ser consciente de quién es, de cómo se desempeña en su vida diaria, y del porqué de las pasadas afirmaciones, será capaz de reconocerse como una u otra persona, con una serie de características y diferenciaciones entre su personalidad, actitudes y conductas con las de otros, y de este modo, decidir consciente o inconscientemente qué tanto le agrada eso que le pertenece y lo conforma. Lo anterior, hace referencia al cuarto elemento.

4. La aceptación: según Branden (2008), la aceptación de sí mismo y la eficacia personal dependen de una realidad que le ofrece constantes alternativas y con

base en la cual será necesario elegir metas y acciones acertadas y exitosas, que terminen en conclusiones y decisiones correctas.

Sin embargo, en algunas ocasiones no se puede ir más allá de las posibilidades de la naturaleza de la persona, es decir, no se puede exigir ni esperar omnisciencia o infalibilidad y en estos casos, la eficacia dependerá de las capacidades nulas, pobres o suficientes que se posean y de cómo se ajustan estas a la realidad; así, es posible decidir qué tanto se acepta el sujeto con todas sus características, o si no se acepta, y así influir en la baja o alta autoestima (Branden; 2008).

5. El valor que el adolescente se dará a sí mismo: la necesidad en el individuo de sentir, tal como lo indica Branden (2008), que como persona funciona bien, que su forma de actuar característica es correcta, que es positiva. El peso que se otorgará como alguien con valor o no y la alternativa del gozo o sufrimiento; de acuerdo con este valor proporcionado, “funcionar bien como persona” es estar preparado para la felicidad; funcionar mal es padecer la amenaza del dolor, lo que puede entenderse como la predisposición o la sola decisión de disfrutar de lo que se es y hace o de no hacerlo, y por lo tanto, de adoptar un estándar y nivel de autoestima dependiente de esta valoración sobre sí mismo.

El adolescente, así como todo ser humano, llegará a esta aceptación, como se menciona anteriormente, a través de juicios de valor, comparándose con el sexto factor interno, que enseguida se explica.

6. Los patrones (familia, amigos, ideales, figuras famosas, entre otros): de acuerdo con ellos, se creará la necesidad de igualarlos para generar la sensación de valor personal y respeto por sí mismo, puesto que según Branden (2008) para lograr este autorrespeto, se tiene que actuar con la expectativa de obtener ciertos ideales y, para poder actuar en la búsqueda de estos, será necesario sentirse con la capacidad de hacerlo; esta última característica dependerá del valor que el adolescente se dé a sí mismo.
  
7. Por lo tanto, para obtener el séptimo elemento, el valor personal, el hombre debe considerarse digno de disfrutarlo; el adolescente debe tener una idea de sí mismo que le indique qué tan apto es para vivir acorde a sentimientos de satisfacción o no; para poder luchar por la felicidad, debe considerarse digno de ella; para que se desarrolle por consecuencia una autoestima alta o baja, debe considerarse merecedor de la misma. Dependiendo del tipo de valor que se otorgue el adolescente, será la forma en que las experiencias y aprendizajes sean procesados en su estructura mental, como merecedor o no de estas (Branden; 2008).

Además de lo anteriormente mencionado, existen elementos que aunque pueden parecer relacionados con el ambiente, no se destacan por el valor que llevan las personas o el contexto en el que están inmersas, sino el peso que desde su subjetividad, el adolescente les brinda.

8. Según Clark y cols. (2000), las relaciones afectivas cercanas y satisfactorias, que constituyen el octavo factor interno, crearán en el humano un sentimiento de pertenencia y cercanía que por consecuencia, lo motivará a descubrirse y sentirse parte de su entorno; a identificarse y comportarse de acuerdo con estas identificaciones.

Dichas identificaciones variarán dependiendo de diversos factores, por ejemplo, según Clark y cols. (2000), en caso de que un adolescente conviva cotidianamente con personas con un nivel de autoestima elevado o, por el contrario, se relacione con sujetos que cuentan con una autoestima por debajo del nivel normativo, este se identificará desde sus criterios e ideal con las características que más se acoplen a su estructura de personalidad, es decir, de los elementos relacionados con autoconcepto, estima, respeto, dignidad, entre otros, la persona abstraerá estos elementos y los tomará como parte de sí.

9. Lo anterior dependerá, según Branden (2008), del noveno elemento: saber o no con claridad con qué fuerzas, recursos, intereses y objetivos se cuenta, para de esta manera transformarlas, en ocasiones de forma negativa y en otras situaciones de forma positiva; después será posible utilizarlas y modificarlas con los elementos que conforman la autoestima de los otros y al final, atribuirles o adjuntarlas a toda la serie de características que ya forman parte del adolescente; el punto clave en este caso, recaerá no en el mundo de los otros, sino en la forma en que se experimentará el mundo de los otros.

Después de que el adolescente haya sido capaz de identificarse como un ser con cierta clase de características y atributos, productos de su propio reconocimiento como tal y de la identificación e introyección de las particularidades de otras personas, será necesario que se desarrolle el décimo elemento, que es el sentido de singularidad en la creación de la autoestima,

10. Según Clark y cols. (2000), la singularidad será resultado del conocimiento y respeto que el adolescente siente por aquellas cualidades y atributos que le hacen especial o diferente, apoyada por la aprobación que brinda hacia a estas cualidades, es decir, del aprecio y valor que dé al conjunto de peculiaridades que lo conforman y el agrado o rechazo que sienta hacia ellas.

11. Dependiendo de este tipo de aceptación o no hacia los elementos que constituyen al adolescente, surgirán sentimientos de control y poder sobre sí mismo y sobre su medio, que conforman el decimoprimer elemento, que según Clark y cols. (2000), surgirá como consecuencia de la disponibilidad de medios, de oportunidades y de capacidad en el adolescente para modificar las circunstancias de su vida de manera significativa. Posterior a la identificación de las capacidades y habilidades que el adolescente haga sobre sí mismo, será posible que las use con la intención de enfrentarse de manera exitosa a las circunstancias cotidianas y conflictivas de la vida, así como aquellas que signifiquen un reto.

12. De acuerdo con los resultados que obtenga después de realizar estas actividades percibidas como metas o retos, y de que tan capaz se perciba para afrontar este tipo de escenarios, así como de los beneficios por haberlo logrado, el individuo se percibirá como un ser con “Poder” (decimosegundo elemento interno), o carente de él, lo que desembocará una vez más en la formación de la autoestima del adolescente, ya que este tipo de factor será también uno de los marcadores del nivel de autoeficacia, es decir, intervendrá en el valor que el sujeto se dé a sí mismo.

Los elementos internos mencionados anteriormente, son, aunque no todos, algunos de los principales identificados como mediadores en la formación y el desarrollo de la autoestima; sin embargo, al ser concebido el adolescente como un ser biopsicosocial, será importante no dejar de lado la influencia del contexto donde se desenvuelve, es decir, todos aquellos factores externos igualmente importantes en la creación de la autoestima.

### **1.3 Factores externos que influyen en la creación de la autoestima en el adolescente.**

Enlazados con todos aquellos elementos internos con los que el adolescente goce, y de igual forma, de la mano con las cualidades y capacidades que lo conforman, sin importar si son las suficientes o se descubren escasas, se encuentran los factores externos, es decir, todos aquellos elementos que forman parte del ambiente y el medio donde el adolescente se desenvuelve cotidianamente, de los que abstraerá

experiencias, aprendizajes, significados y estereotipos, que le dictarán pautas de comportamiento y desenvolvimiento, tipologías de pensamiento y estructuras mentales con diversos simbolismos y significaciones, así como puntos de vista desde los que principalmente se evaluará a sí mismo (Clark y cols.; 2000)

Dentro de este apartado, es posible encontrar diferentes figuras con las que el adolescente se relaciona usualmente, entre las que destacan: compañeros de clase, vecinos, profesores, amigos y sobre todo, los integrantes del grupo de apoyo primario, es decir, los integrantes de la familia donde se desarrolla y probablemente lo haga durante algunos años más. Según Clark y cols. (2000), los padres pueden influir en la autoestima del adolescente, organizándole nuevas experiencias y relacionándose convenientemente con él; los padres son el primer modelo para la personalidad del adolescente, que aprenderá por imitación de estos sus primeras conductas.

Además, son la fuente de sus sentimientos de seguridad y aprecio, sentimientos que dependiendo del trato directo con uno o ambos padres, se encontrarán bien fundamentados o débiles; los padres han de ser los primeros en evaluar y aceptar a su hijo tal como es, y ellos se verán influidos por sus miedos y deseos, para empezar a fomentar la autoestima de sus hijos (Clark y cols.; 2000).

De las características tales como el reconocimiento de cualidades, la comprensión de conductas, la ayuda que les brinden a sus hijos en el cambio o sustitución de conductas negativas, la aceptación y permiso para el desarrollo individual, el reforzamiento de logros y esfuerzo, así como el tipo de moldeamiento que

se les otorgue, dependerá el tipo de autoestima que el autoestima desarrollará y la funcionalidad que esta le otorgará (Clark y cols.; 2000).

Un punto más, que guarda de igual forma un peso importante en el desarrollo de la autoestima, es el tipo de vinculación que el adolescente sostenga con las personas que rodean su medio, y el curso que esta lleve, según Clark, y cols. (2010). La vinculación será resultado de la satisfacción que obtiene el adolescente al establecer vínculos que son importantes para él y que los demás también reconocen como tales.

El adolescente es un ser social por naturaleza y para satisfacer sus necesidades, se relaciona con otros seres humanos, teniendo la oportunidad a la vez de satisfacer las necesidades de ellos. Las capacidades que el individuo posea para desenvolverse y darse a conocer con otros dentro de una sociedad, determinará la forma en que verá al mundo y por lo tanto, se percibirá a sí mismo, pero más allá de eso, la forma en que los otros lo verán y reconocerán, es decir, todas las etiquetas que el adolescente introyecte según los juicios de valor y críticas que reciba de los demás.

Dentro de esta sociedad, donde el adolescente encuentra relaciones y se conecta diariamente con diversos tipos de personas, se encuentran todos aquellos modelos y estereotipos que, en niveles conscientes e inconscientes, le dictan cuál es el ideal de ser humano a crear, cuál es la apariencia, conducta y pensamientos más adecuados a seguir; de acuerdo con estos elementos, el adolescente se encontrará persiguiendo ideales constantemente, pudiendo fallar en la tarea de lograrlo. Según

Clark y cols. (2010), los modelos o pautas son puntos de referencia que dotan al adolescente de los ejemplos adecuados.

Estos ejemplos pueden ser “humanos, filosóficos y prácticos, que le sirven para establecer su escala de valores, sus objetivos, ideales y modales propios, este tipo de pautas están conectadas directamente con las figuras que se presentan diariamente en sociedad y en los medios de comunicación” (Clark y cols.; 2000: 60).

Después de esta identificación y a partir de la conexión que se logre con la diversidad de elementos que conforman el ambiente del sujeto, el nivel de autoestima dependerá de qué tan acercado o alejado se encuentre el adolescente de verse a sí mismo como el modelo idealizado, así como del cumplimiento o no que lleve a cabo de la serie de requisitos que desde sí mismo, debe adoptar para ser verdaderamente feliz; esto aunado a la serie de comentarios y dictámenes que los otros le hagan sobre su persona. Solamente así será capaz de conformar una idea valorada o peyorativa de él.

#### **1.4 Niveles de autoestima.**

A continuación se presentarán las principales características que engloban los distintos niveles de autoestima, así como las conductas que manifiestan las personas que cuentan con uno u otro nivel, describiéndose percepciones de sí y del mundo de acuerdo con cada uno de estos grados.

#### **1.4.1 Alta autoestima.**

Evidentemente, la autoestima es un factor mediador y moldeador de la conducta diaria del adolescente, sin embargo, muchas veces el actuar de cada uno de ellos no resulta del todo funcional y adaptativo a su entorno, esto se debe a que no existe solo un tipo de autoestima. Principalmente, se tiende a identificar por Kaufman y cols. (2005), dos tipos de ella: una alta y una baja, aunque cabe resaltar que se debería hablar de una adecuada autoestima, ya que la polaridad entre ellas caería, si no en una patología, sí en un desajuste conductual.

Primeramente se identificará una alta autoestima, la cual se caracteriza por sentirse confiado, apto para la vida, competente y merecedor. El adolescente poseedor de ella tiende a experimentar sentimientos de mayor seguridad de sí mismo, está dispuesto a arriesgarse y a ser responsable de sus actos, puede enfrentar los cambios y desafíos de la vida, resistir el rechazo, la decepción, el fracaso y la derrota (Kaufman y cols.; 2005).

Dichas actitudes ante sí mismo y ante la vida son sus herramientas para hacer frente a las situaciones cotidianas por las que atraviesa el individuo, sintiéndose capaz de poseer el control de sí mismo, al mismo tiempo que es consciente sobre la influencia que él ejerce sobre su entorno.

De igual manera, Branden (2011) señala que las personas con un adecuado concepto de sí y de su papel en el medio que las rodea, tienden a experimentar el

mundo como algo accesible, al mismo tiempo que este se identifica como su principal fuente de energía y motivación para conseguir lo deseado y se sienten satisfechas de sí mismas. Con ello se puede observar el hecho de que el mismo adolescente busca adaptarse a su entorno por sus propias capacidades y por el simple hecho de sentirse apto para funcionar en él, su satisfacción no provendrá del todo de lo que el ambiente le retroalimente, sino también de que él mismo se sienta satisfecho por su actuar en el medio.

El actuar, pensar, percibir y sentir del adolescente que posee una alta autoestima, se ve caracterizado según Clark y cols. (2000), por distintos elementos, como lo son:

- Actuar independientemente: El adolescente elegirá y decidirá cómo emplear el tiempo, el dinero, sus ropas y sus ocupaciones. Buscará amigos y entretenimiento por sí solo, sin esperar que los demás sean su motivación, ya que de manera personal identificará y perseguirá sus propios objetivos. Será capaz de identificar aquello que comparte con su grupo de amigos, mas no mermará sus intereses propios por los de ellos.
- Asumirá sus responsabilidades: Una consecuencia del hecho de que sea el mismo adolescente quien tome sus decisiones con base en sus propias expectativas, ideales y necesidades, será la forma en que actuará con presteza y seguridad en sí mismo y, sin que haya que pedírselo, al mismo

tiempo responderá por su actuar y enfrentará las consecuencias de lo que él mismo eligió.

- **Afrontará nuevos retos con entusiasmo:** Al sentirse confiado de sus capacidades y habilidades, el adolescente se interesará por realizar tareas desconocidas, emprenderá actividades respecto a situaciones nuevas en las cuales se percibe como capaz de aprender y poner en práctica lo que ha adquirido de la nueva experiencia; con ello se entiende que el adolescente se lanzará a ellas con confianza en sí mismo, siendo consciente de lo que es y no es, de lo que posee y no posee para enfrentarse a la nueva situación, abstrayendo lo que le resulte funcional de esa situación para ponerlo en práctica en un futuro.
- **Estará orgulloso de sus logros:** El sentirse merecedor de sus logros y la felicidad que ello conlleva, es una de las características también descrita por Branden (2010); en este sentido, si el adolescente se ha esforzado por perseguir sus logros y es consciente de ello, no teme disfrutar de los resultados positivos que con ello adquirió.
- **Demostrará amplitud de emociones y sentimientos:** Al ser el autoconocimiento un aspecto primordial en la autoestima, el adolescente poseedor de una alta y adecuada autoestima será capaz de reconocer en él los pensamientos y sentimientos que en ese momento está experimentando, de tal forma que de

manera espontánea sabrá reír, sonreír, gritar, llorar y expresar su afecto y, en general, sabrá pasar por distintas emociones sin reprimirse.

- Tolerará bien la frustración: El hecho de saber que ha dado lo que en ese momento poseía para dar, de acuerdo con sus propias herramientas, le brinda al adolescente la satisfacción de lo realizado, aun cuando no haya obtenido el resultado esperado y sabrá encarar las frustraciones de distintas maneras: esperando, riéndose de sí mismo o replicando, será capaz de hablar de lo que le entristece y lo que en él genera la forma en que ocurrieron las circunstancias.
- Se sentirá capaz de influir en otros: Tendrá confianza en las impresiones y en el efecto que él produce sobre los demás miembros de la familia, sobre los amigos, e incluso sobre las personas con autoridad con las que se relaciona, le influyen y retroalimentan.

#### **1.4.2 Baja autoestima.**

El adolescente consciente de sí y de su entorno, es capaz de relacionarse adecuadamente con todo lo que le rodea y tiene la habilidad de adaptarse a las distintas situaciones que se le presenten, sin embargo, existen características que, como se ha mencionado anteriormente, no son del todo funcionales para él; esto se debe principalmente a que no presenta una adecuada autoestima, en este caso se

refiere a un nivel bajo, ya que distintos autores señalan este tipo de autoestima como el aspecto disfuncional en la cotidianidad de la persona.

Dicha cotidianidad se ve marcada por el actuar de la persona, sin embargo, cuando se posee una baja autoestima, existen ciertas características estereotipadas que permiten al adolescente identificar aquellos ámbitos de la vida que se están viendo mermados por la falta de un adecuado concepto y valor sobre sí mismo. De igual manera, se empezará definiendo lo que Branden (2010) identifica como baja autoestima, para así poder identificar las características de la misma.

Una persona, en este caso adolescente, que posee una autoestima baja, se ve caracterizado por sentirse inapropiado para la vida, equivocado como persona, tiende a ceder ante la presión de los demás, se siente inútil o inferior (Branden; 2010).

En otras palabras, el adolescente no se autorreafirma, la falta de autoestima puede llevarlo a cometer actos inapropiados, hirientes o incluso inesperados. Estas actitudes se deben al poco autoconocimiento y confianza que se tiene en sí mismo y aunado a ello, está el aspecto de que se deja influir por los demás sin perseguir sus propios intereses ni tomar en cuenta sus habilidades y herramientas internas para enfrentarse a las situaciones que convencido o no, le tocan vivir (Kaufman y cols.; 2005).

Hacer énfasis en el hecho de que si el adolescente está convencido o no de lo que le toca vivir, es relevante, puesto que muchas veces no es él quien decide lo que

quiere vivir y simplemente, deja que las situaciones sucedan, sin influir o tratar de modificar el contexto, para que este satisfaga sus necesidades y cubra sus expectativas, tiene así la sensación de pérdida de control sobre lo que vive y lo que le rodea. Por ello, su actuar está caracterizado por los siguientes elementos, según Clark y cols. (2000).

- Desmerecerá su talento: El adolescente poco confiado de sí mismo no es capaz de identificar sus propias habilidades e inclusive puede existir un temor a descubrirlas, por lo tanto, tenderá a excusarse con expresiones como: “no puedo hacer esto o aquello” “no lo aprenderé nunca” o “no sé cómo se hace”.
- Sentirá que los demás no le valoran: Se sentirá inseguro y decididamente negativo sobre el afecto o el apoyo que le prestan sus padres y amigos; debido a la falta de valor propio, no es capaz de introyectar el aprecio que le demuestran quienes le rodean, y no porque no se lo demuestran, sino porque él no lo percibe de esa manera.
- Se sentirá impotente: Las actitudes y los actos de este tipo de adolescentes estarán impregnados de falta de seguridad o incluso, de ineptitud. Encarárá retos y dificultades sin ningún convencimiento de poder superarlos. El sentimiento de falta de control de lo que sucede en sí mismo y en su entorno, será característico de su actuar.

- Se dejará influir mucho: Cambiará de ideas y comportamientos con mucha frecuencia, según con quién esté. Le manipularán otras personalidades más fuertes al no tener el total conocimiento de lo que él es y quiere.
- Tendrá pobreza de emociones y sentimientos: Repetirá una y otra vez unas pocas expresiones emocionales, como el descuido, la inflexibilidad, la histeria o el enfurruñamiento. Los padres podrán ser capaces de predecir qué tipo de respuestas darán ante determinada situación. La falta de reconocimiento de sus emociones le impedirá detectar una amplia gama de sentimientos a manifestar, de modo que centrará sus experiencias solo en aquellas con las que se siente familiarizado.
- Eludirá las situaciones que le provoquen ansiedad: Tendrá escasa tolerancia ante las circunstancias que le provoquen angustia, temor, ira o sensación de caos.
- Se pondrá a la defensiva y se frustrará con facilidad: Será una persona susceptible e incapaz de aceptar las críticas o las peticiones inesperadas y pondrá excusas para justificar su comportamiento. Los errores son tomados como aspectos negativos en su totalidad e inclusive, como una agresión hacia él, por ello, sus reacciones serán de rechazo y no identificará en la crítica las oportunidades de crecer y de mejorar su persona.

- Echará la culpa a otros de sus debilidades: Rara vez admitirá errores o debilidades y la mayoría de las veces, atribuirá a otros o a la mala suerte la causa de sus dificultades. La falta de madurez no le permitirá ser responsable de sus acciones.

Las conductas antes descritas podrán resultarle funcionales al adolescente en el momento que enfrente su propio mundo, sin embargo, no serán del todo adaptativas para su entorno; por ello, los autores tienden a identificar una alta y baja autoestima, especificando que debe existir un equilibrio, debido a que irse a los extremos tanto en la alta como en la baja autoestima, se ve como disfuncional en el adolescente; considerando entonces que lo óptimo sería hablar de una adecuada o sana autoestima.

#### **1.4.3 Autoestima media.**

Independientemente de cual sea su componente más activo, este tipo de autoestima suele ser la más habitual, ya que en la vida siempre habrá situaciones que harán dudar al sujeto de su propia valía, como por ejemplo, pérdidas importantes o retos que se deben superar o evitar. Según Gaja (2006), todo ello forma un patrón de respuesta y de conducta, en cierta manera, regular, pero no por ello imposible de ser abandonado. No obstante, la autoestima tiende a ser estable y por ello, las personas disfrutan en su mayoría de un nivel medio de autoestima.

La autoestima media es una adecuada posición desde la que se puede crecer, ser competente y lo más importante ser feliz. Según Gaja (2006) existen dos grandes líneas de investigación sobre este tipo de autoestima. Una es la seguida por Coppersmith (citado por Gaja; 2006), quien sugiere que la autoestima media vendría a ser como un punto neutral, ya que la persona no dispone aún de los factores evolutivos que conducen a la alta autoestima, pero en cambio, sí disfruta los factores necesarios para evitar la baja autoestima.

La otra línea de investigación desde Block y cols. (citados por Gaja; 2006), sostiene que la autoestima media presenta unas características distintivas de la situación en una posición privilegiada, puesto que tiene lo mejor de los otros dos tipos existentes. La persona con un nivel medio de autoestima no tendría, por ejemplo, el exceso de confianza de la persona con alta autoestima.

Por lo tanto, habrá que considerar que la mayoría de las personas se encuentran en este rango de autoestima, donde la adaptabilidad y funcionalidad del individuo son adecuadas, ayudando a que todas las capacidades con las que cuenta, le permitan afrontar situaciones externas sin que estas afecten el nivel de autoestima en el que se encuentra.

#### **1.4.4 Falsa autoestima.**

Aunque las principales categorías que se hacen para referirse al nivel de autoestima con el que cuenta una persona, son: alta, en primer lugar, entendida como

un autoestima adecuada o normal, donde el individuo goza de un autoconcepto, autoeficacia, agrado hacia sí mismo y satisfacción con las características que lo componen, en un nivel normativo; así como la autoestima baja, que se caracteriza por pensamientos negativos sobre uno mismo y creencias sobre poca valía, es importante no dejar de lado la conceptualización de un tercer nivel, entendido como autoestima falsa. En este sentido, será necesario distinguir según García y Díez (2005), a la autoestima aparente o falsa, derivada de la representación de un personaje más o menos valorado por uno mismo y por los demás, y diferenciarla totalmente de la autoestima auténtica o alta, que es la conexión con el yo esencial y verdadero.

La falsa autoestima, desde el punto de vista de Branden (2010), es una pretensión irracional de valorarse, es un recurso no racional, autoprotector, para que disminuya la ansiedad y para ofrecer una falsa sensación de seguridad, para aliviar la necesidad de una auténtica autoestima, posibilitando a la vez la evasión de las auténticas causas de la falta de autoestima, es decir, una autoestima que puede hacerse pasar por una normal o adecuada, enmascara las carencias que el adolescente presenta.

Tal como lo concibe Branden (2010), la falsa autoestima está disfrazada de eficacia, dignidad, seguridad y serenidad fuera de lo real y racional; esto se hace para disminuir la ansiedad y proporcionar un sentido falso de seguridad, para aliviar las necesidades de una auténtica autoestima, a la vez que permite que las carencias de la persona no sean examinadas. En muchas de las ocasiones, el adolescente puede aparentar incluso ser un individuo pretencioso y soberbio, que presume y habla

constantemente sobre los logros, capacidades y habilidades de las que goza, lo anterior sin llegar a cubrir los criterios básicos que cumplieran con un cuadro clínico de narcisismo. Aun así, estas características solo afirmarían la poca eficacia y credibilidad de la autoestima con la que cuenta el adolescente, la cual se mantiene por medio de diversos métodos.

La falsa autoestima, desde la perspectiva de Branden (2010), es sostenida básicamente mediante dos métodos: el primero se lleva a cabo eludiendo, reprimiendo, racionalizando o negando de alguna manera, ideas y sentimientos que pudieran efectuar negativamente su autoevaluación; el segundo, consta de intentar derivar su sensación de eficacia y dignidad de algo que no sea la racionalidad, algún valor o virtud alternativo que le parece menos exigente o más fácilmente alcanzable. Para poder identificar este tipo de autoestima, creado por cualquiera de los dos métodos anteriores, será necesario entender la naturaleza y forma de la falsa autoestima de alguien y comprender el origen de sus actos, es decir, saber “qué le hace funcionar”, qué lo motiva a ser y concebirse como tal.

Dentro de la psicología de un hombre con una autoestima auténtica, no existe conflicto alguno entre su admiración de los hechos de la realidad y la conservación de su autoestima, dado que basa esta característica en una determinación de saber actuar según los hechos de la realidad, tal y como lo entiende; sin embargo como lo marca Branden (2010), para alguien que posee una falsa autoestima, la realidad aparece como una amenaza, dado que adquiere su pretensión de autoestima al precio de una evasión, de áreas selladas de ceguera y de censura cognitiva.

La base y motor del hombre que tiene una falsa autoestima no es la confianza, sino el miedo. Su meta fundamental no es la de vivir, sino la de escapar al terror de su existencia. Su deseo primordial no es la creatividad, sino la seguridad. Lo que busca en los demás no es la oportunidad de experimentar admiración, sino un escape de los valores morales, del juicio moral, una promesa de ser perdonado, de ser aceptado, de ser cuidado, de ser confortado y protegido en medio de un universo aterrador. Sus valores no son la expresión de su autoestima, sino la confesión de su falta de ella (Branden; 2010).

Una de las características principales de la falsa autoestima, según Branden (2010), son los valores de defensa que suelen mantener “bien” a las personas con problemas de autoestima. Estas personas se aferran a estos valores con una tenacidad ciega y una devoción fanática. El temor más grande del hombre no es la muerte, sino sentirse incapaz de vivir.

Por lo anterior, el adolescente intentará escapar de la agonía de ese sentimiento, de la falta de capacidad para vivir, y pagará cualquier precio para lograrlo: entre ellos, según Branden (2010), se encuentran desafiar la lógica, sacrificar el interés y hasta poner en juego su vida; además, no admitirá lo fraudulento de sus defensas, ni trabajará para conseguir una auténtica autoestima; no aceptará la responsabilidad de vivir como ser racional. Aunque existe un número ilimitado de valores de defensa, la mayoría de estos caen dentro de una amplia categoría, dependiendo del peso en la cultura en que vive la persona.

Los valores de defensa, según Branden (2010), y la falsa autoestima, no necesariamente aparecen bajo una forma violenta y dramática, a menudo es más tranquila, menos insidiosa. La persona implicada no llega al punto de una crisis inconfundible, más bien va perdiendo poco a poco su energía, cada vez se siente más fatigada, deprimida y quizás, experimenta cierto tipo de disfunciones somáticas de poca importancia; su pretensión de tener valor propio está más desgastada, y su vida se encauza en una tristeza desolada y carente de sentido.

Con el paso del tiempo, la falsa autoestima de la que goza el adolescente desaparecerá, para dejar mostrar los verdaderos sentimientos y pensamientos que lo dominan, puesto que al tratarse de una careta, de una máscara protectora, no tiene posibilidades de sobrevivir, mientras el ambiente siga influyendo en el sujeto, es decir, mientras internamente no tenga bases sólidas con las cuales defenderse (Branden; 2010).

La autoestima no es egocentrismo, arrogancia ni superioridad, ya que estos son resultado del desprecio hacia los demás y en ocasiones, las pasadas características son las más destacadas en las personalidades de los adolescentes con falsa autoestima. Desde el punto de vista de Kaufman y cols. (2005), la autoestima más bien está basada en hechos y verdades, en logros y capacidades; así, cuanto mayor y más fuerte sea la autoestima, mejores recursos tendrán los adolescentes para enfrentar la vida.

La aprobación indiscriminada, la adulación, el reconocimiento social y la autovaloración inflada artificialmente, son perjudiciales para el ser humano. El orgullo por sí mismo nace de gozar de sí mismo, de los logros propios, talentos y habilidades, pero en ningún momento tiene como objetivo disminuir a los demás (Kaufman y cols.; 2005).

En caso de adoptar una conducta de altanería y arrogancia, y presumir en ese caso de gozar de un nivel de autoestima por encima de lo normal, lo que para el adolescente puede significar contar con un nivel adecuado, lo estará enfrentando con el fenómeno de la falsa autoestima, que pronto y dependiendo de las situaciones del ambiente, lo orillará a decaer y descubrir la verdadera altura de su autoestima, puesto que según Branden (2010), ninguna evasión, valor de defensa o estrategia de autoengaño, puede ofrecer jamás a un hombre un sustituto de la auténtica autoestima.

La sensación de eficacia y de virtud que tanto desean las personas, no se puede comparar con ninguno de los fraudes que estas perpetran; para lograrla, para conseguir una verdadera y alta autoestima, el hombre necesita la convicción de que encaja en la realidad, por principio, y esto es algo que solo una política de racionalidad le puede proporcionar. Ajustar en la realidad significará para el individuo reconocer a los otros, al ambiente y el mundo que lo rodea, y lo más importante, reconocerse a sí mismo, sin importar qué tantas características negativas pueda identificar en sí; para de este modo trabajarlas y sustituirlas por nuevos elementos positivos que le permitan desempeñarse funcionalmente (Branden; 2000).

Por lo tanto, la autoestima será de vital importancia, en lo que respecta al desarrollo óptimo del adolescente, ya que esta repercutirá en todos los aspectos de su vida en los que se desenvuelve, y marcará las pautas o formas en las que se conducirá. Es importante cuidar los elementos que la moldearán, para así conseguir que se llegue a un nivel funcional y adaptativo.

## **CAPÍTULO 2**

### **EL SISTEMA FAMILIAR**

Sin duda alguna, las necesidades que el individuo busca cubrir son muy variadas, puesto que van desde las fisiológicas como: comer y dormir, hasta las que implican aspectos como el cuidado y seguridad. Dichas necesidades o carencias se ven satisfechas por el grupo primario de apoyo: la familia. Es dentro de este núcleo donde el sujeto aprende a socializar y con base en esto, de forma paulatina, crea su propia identidad. Por ello, es importante definir lo que para distintos autores significa familia, así como sus características esenciales, tales como los roles, las funciones que cumple y las etapas que comprende.

#### **2.1 Definición de familia.**

El ser humano es un ser social, llamado a la convivencia desde sus primeros contactos con el mundo, esto significa que desde el momento de su nacimiento, el hombre se ve obligado a interactuar con el otro para satisfacer distintas necesidades y así poder sobrevivir. Es dentro de la familia donde estas primeras necesidades se ven satisfechas, y sin importar las variables entre las definiciones que existen sobre ella, todas coinciden en el impacto que tiene sobre el desarrollo del ser humano.

Para comenzar a entender este impacto es necesario conocer las diferentes perspectivas que existen sobre familia. En primer lugar se encuentra la definición de

Morgan (citado por Engels; 1987: 27), quién considera a la familia como “el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco, por el contrario, son pasivos; solo después de largos intercambios registran progresos hechos por la familia y no sufren una modificación radical sino cuando se ha modificado radicalmente la familia”

Para Morgan (citado por Engels; 1987), tanto en el ser humano como en la familia existen cambios que de manera activa, dinámica y paulatina, van modificando las estructuras que rigen el comportamiento en cada uno de ellos; siendo así, la familia es un elemento cambiante que inicia por estructuras básicas para convertirse en algo más complejo, según se van modificando los individuos que la conforman y la sociedad en la que se desenvuelve.

Por otro lado, la familia es también considerada “como una célula social cuya membrana protege en el interior a sus individuos y los relaciona al exterior con otros organismos semejantes. La familia es justamente la sustancia viva que conecta al adolescente con el mundo y transforma al niño en adulto. La familia puede ser en sí, un elemento de salud o de origen y causa del problema” (Estrada; 2007: 11).

De acuerdo con la definición que Estrada (2007) brinda, se puede ver el impacto que la sociedad tiene en la familia y la forma en la que esta se relaciona a su vez con lo que le rodea; de igual manera, se manifiesta el papel que juega este grupo al

conectar al niño o adolescente con su contexto social y la influencia que puede ejercer sobre él, al ser un grupo o elemento potenciador o creador de conflictos para el sujeto.

Existe una tercera definición en la que se abarcan distintos aspectos, refiriéndose a la familia cómo “un grupo primario constituido por personas relacionadas entre sí sobre la base de lazos de parentesco, y más aún, de la vivienda común. En el grupo primario, en cualquier caso se manifiesta la persona humana con sus características psicológicas y físicas frente a los demás. El grupo primario es el lugar de expresión de la interrelación social espontánea. A veces el grupo primario puede inhibir el desarrollo personal de manera tajante; otras, al contrario, puede favorecer su desarrollo social y humano en forma decisiva.” (Leñero; 1976: 26).

En este caso, la familia es vista como un grupo primario de apoyo que va más allá de lazos sanguíneos, puesto que toma en cuenta el aspecto que indica la relación que se genera al convivir bajo un mismo techo. Dicha convivencia permite la realización plena del individuo, al brindarle la pauta para mostrarse con las habilidades tanto psicológicas como físicas que ya posee, así como desarrollar aquellas que le permitirán hacer frente de mejor manera ante las distintas situaciones que se le presentan.

Una última definición, que se apega más a los aspectos que se estudiarán en la presente investigación, es la que explica que “la familia constituye el campo psicológico más importante de un niño: es un refugio, y una fuente de afectos, identidad e identificación. La unidad familiar es la encargada de atender las necesidades básicas

como el alimento y el vestido; de proporcionar patrones edificantes de amor, amistad y afecto; de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales y de imbuir un sentido de valía y dignidad.” (Lieberman; 1985: 33).

Con lo anterior, se puede considerar el amplio papel que representa la familia en la formación del niño y, en este caso en específico, del adolescente, al ser esta la principal unidad que brinda satisfacción de las distintas necesidades que a lo largo del desarrollo se van presentando, entre ellas, la de cariño y estima.

Para comprender en mayor medida lo antes citado, es necesario profundizar en el estudio de los aspectos inmersos dentro de la formación del grupo primario que es la familia, y de la importancia que guarda en el desarrollo del adolescente como a continuación se presenta.

## **2.2 Ciclo de vida de la familia.**

Anteriormente, se mencionó que la familia es un elemento activo, sujeto a cambios según se vayan dando en los individuos que la conforman, por ello, es necesario conocer el desarrollo que se da a lo largo del tiempo dentro de este grupo, volviéndose así, un ciclo con distintas fases y características particulares.

Para Estrada (2007), dicho ciclo se ve conformado por seis fases que van a caracterizar la funcionalidad de la familia, debido a la dinámica que se genera en cada una de ellas, y que se explican enseguida.

- Primera fase: Desprendimiento.

Desde los primeros meses de vida, según Estrada (2007), el sujeto se ve obligado a pasar por separaciones normativas y ninguna de ellas es fácil, debido al dolor que causa el desprendimiento y el cambio en las relaciones significativas que esto presupone, orillando al individuo a enfrentarse a distintas emociones. De no ser por la fuerza vital extraordinaria con que el niño viene dotado, tal vez nunca tendería a desprenderse de su madre para aventurarse a conocer y enfrentar el mundo de maneras distintas. En este sentido, debido a los problemas que se presentan en dicha etapa de separación (a los 8 meses) se pueden generar distintos trastornos psicológicos.

De esta manera, a lo largo de la infancia se vivirán distintas separaciones, tales como la entrada a preescolar, a primaria, las primeras relaciones sociales fuera de casa, entre otras, que lo preparan para otra separación más que Estrada (2007) plantea, la cual es aquella que se vive durante la adolescencia, cuando el sujeto se enfrenta no solo a cambios fisiológicos, sino psicológicos y sociales, al tener que emprender un nuevo camino, fuera de las comodidades que tenía al vivir bajo el techo, cuidado y protección de sus padres y familia.

Este cambio no solo lo vive el adolescente, pues también implica una modificación en la estructura familiar que se tenía y los padres experimentan también ese sentimiento de desprendimiento del hijo. Ante esta modificación, se pueden presentar dos fenómenos: uno que optimice el desarrollo y otro que frene el avance en

la vida del adolescente, al buscar formas de hacer que permanezca dentro del núcleo familiar (Estrada; 2007).

Sin embargo, la modificación del núcleo familiar es necesaria para poder así avanzar a la siguiente etapa, buscando un nuevo equilibrio dentro de la familia y la independencia del adolescente, quien a partir de este cambio se preparará para buscar los elementos que conformen su propia familia, es decir, cuando contraiga matrimonio, encuentre pareja y tenga hijos.

- Segunda fase: El encuentro.

El avance a esta fase supone un desprendimiento de las comodidades familiares, mencionadas en la fase anterior. Perfilándose así, para transformarse en un individuo que por voluntad propia decide unirse a alguien más y compartir con ella parte de lo que es y conoce, para desarrollarse como cónyuge y disponerse a formar una nueva familia, involucrándose en ella de manera física y emocional (Estrada; 2007).

Entregarse física y emocionalmente a una nueva actividad no es tarea sencilla, pues la unión a alguien más, implica compartir un sistema de creencias, normas y valores, que cada uno ha aprendido dentro de su núcleo familiar y de la relación que les ha fungido como modelos: sus padres (Estrada; 2007).

A pesar de contar con la ventaja del aprendizaje vicario, los modelos pasan a ser poco funcionales si ellos no permiten desarrollar la capacidad de desarrollar habilidades que permitan, hasta cierto punto, limitar ciertas necesidades propias para buscar el beneficio de la nueva relación. En esta etapa se trata de lograr principalmente:

1. Cambiar todos aquellos mecanismos que hasta entonces proveyeron seguridad emocional.
2. Integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a uno mismo y a un nuevo compañero (Estrada; 2007).

Desde luego, lo primero que sucede en una relación de dos, es que cada uno intente echar a andar los mecanismos ya conocidos y aprendidos en su sistema familiar de origen, los cuáles difícilmente en los primeros meses funcionarán con su nueva pareja, sin embargo, con el paso del tiempo lograrán adaptarse para formar nuevas estrategias.

- Tercera fase: Los hijos.

Socialmente, se ha establecido una imagen de familia, y esta consiste en una relación entre un hombre y una mujer que tienen como resultado un hijo; de lo contrario, es una familia que rompe con el esquema e idea ya establecida y, por ello, es considerada incompleta.

En la actualidad, sin embargo, existen modificaciones sociales que Estrada (2007) menciona, al hacer referencia sobre el hecho de tener hijos, puesto que a lo largo del tiempo se ha ido separando cada vez más del estereotipo de familia que existía, debido a que en la actualidad no es necesario un título de matrimonio para considerarse familia, así como tampoco es necesario este título para la decisión de tener hijos.

Dichos cambios contemporáneos llevan al cuestionamiento de si en verdad sigue siendo una actividad “normativa” en el ciclo familiar el hecho de tener un hijo; la nueva familia conformada por la pareja analiza la llegada de un nuevo individuo al núcleo formado por ambos, puesto que implica una inversión tanto económica como emocional y del tiempo mismo, llevando la modificación del espacio destinado a la formación del hogar. Esto plantea la necesidad de reestructurar el contrato matrimonial y las reglas que hasta ese entonces han venido rigiendo a este matrimonio en las siguientes áreas: identidad, sexualidad, economía y fortalecimiento del yo.

- Cuarta fase: La adolescencia.

Para que el sistema familiar logre manejar adecuadamente esta etapa y pase a la siguiente, es necesario tomar en cuenta varios factores, similares a aquellos con los que inicia el ciclo durante el desprendimiento (primera fase).

Una vez más, es necesario que tanto los padres como el adolescente logren madurez en su desarrollo para que se pueda llegar al momento del desprendimiento y

los jóvenes puedan separarse y formar nuevas parejas. Según Erickson y Kernberg (citados por Estrada; 2007), el prerrequisito general para que el adolescente normal se enamore es el logro de la identidad del yo, que refleja la capacidad de relaciones de objetos completas. Algunas de las características de esta fase son:

- a) En esta edad se presentan con mayor frecuencia los problemas emocionales serios.
- b) Los padres, aun cuando muchas veces ya se encuentran en la madurez, muy a su pesar se ven obligados nuevamente a revivir su propia adolescencia.
- c) Cuando los hijos se encuentran en esta etapa, la mayoría de las veces la edad de los abuelos por lo general es crítica; se acercan al punto de no poder mantenerse por sí mismos, y la soledad y la muerte se avecinan; esto es motivo de otra preocupación.

El adolescente normal presenta crisis de identidad, pero no difusión de esta. Las crisis obedecen a que el sentimiento interno de identidad, no corresponde a la conformación del medio ambiente, que ya lo empiezan a tratar como joven adulto en ciertos aspectos y en muchos otros lo siguen viendo como aquel individuo al que hay que apoyar e incluso cuidar.

En cambio, la difusión de identidad, habla de síndromes psicopatológicos severos que se caracterizan por estados disociativos. Las siguientes características ayudan a diferenciar lo anterior:

1. La capacidad de sentir culpa y preocupación y el deseo genuino de reparar el comportamiento agresivo, el cual se reconoce después de una crisis.
  2. La capacidad de establecer relaciones duraderas, no abusivas, con los amigos, maestros y otros adultos, así como tener una percepción profunda de lo que son los otros.
  3. Expandir y profundizar constantemente en una serie de valores, ya sea que se acepten o no de en la cultura del entorno.
- Quinta fase: El reencuentro.

Esta fase es generalmente conocida como la del “nido vacío” que según Mc Clover (citado por Estrada; 2007), se debe a que en esta parte del ciclo casi siempre los hijos ya se han ido a formar otras familias y los padres (cerca de los 50 años) vuelven a encontrarse igual que como iniciaron: solo ellos dos, ante una situación a la que deben enfrentarse y adaptarse.

Si las circunstancias han marchado bien en las etapas precedentes, les será más fácil aceptar los cambios de una biología que tiende a declinar; igualmente, como pareja podrán enfrentar los cambios familiares y sociales que se presentan: por ejemplo, hacer un espacio emocional y a veces físico, para aquellos que van formando las nuevas familias de los hijos, algunas de las características que definen esta etapa son:

- a) En esta fase se abre fuertemente en conflicto con las nuevas generaciones (la brecha generacional)
  - b) Es necesario explorar nuevos cambios y horizontes, y a la vez, independizarse de hijos y nietos, con objeto de nuevamente formar una pareja.
  - c) En esta etapa aparece clara la percepción del lugar que se ha ocupado en la vida.
  - d) En el reencuentro, cuando ya se han ido los hijos, es necesario enfrentarse con uno mismo y con el compañero, se reeditan los viejos problemas y aparecen viejas artimañas para controlarlos.
- Sexta fase: La vejez.

La vejez es la última etapa y por ello, es una de las menos conocidas aunque está llena de complejidades y amenazas. La fuerza vital centrífuga se invierte para ese entonces y en su impulso contrario, se vuelca hacia el viejo mismo y se traduce en un ensimismamiento y despegamiento del mundo exterior (Estrada; 2007).

Socialmente se tiende a ignorar a los viejos, sentir impaciencia o negarlos, por consecuencia, no resulta fácil enfrentar la etapa decisiva y su inevitable fin. Sin embargo, una familia sin viejos es una familia sin complemento histórico, una familia mutilada (Estrada; 2007).

En relación con lo anterior, el ser abuelo, según Mead (citada por Estrada; 2007), da lugar al sentimiento de haber sufrido una transformación y resulta ser, a final de cuentas, un papel sumamente importante para lograr redefinir y reintegrar no solo los propios roles emocionales, sino también para ayudar a apoyar los de los otros familiares. Por consecuencia, es importante la relación entre las generaciones mayores y las nuevas, y no debe ignorarse la trascendencia que tienen los adultos mayores en la estructura familiar.

### **2.3 Funciones de la familia.**

Una de las características que distingue a la familia es su capacidad de integrar muchas funciones en una única fórmula de convivencia. La familia en la sociedad tiene importantes tareas, que tienen relación directa con la preservación de la vida humana como su desarrollo y bienestar, así, cada una de las funciones que desempeña, buscará cumplir con objetivos específicos que otorguen a sus integrantes la capacidad de desenvolverse y desarrollarse funcional y correctamente. Algunas de esas funciones son:

#### **1. Crianza.**

La crianza del niño es solo una de las funciones familiares, tal como lo indica Lieberman (1985). Para todos los grupos de edad, desde el nacimiento hasta la muerte, la unidad familiar es la encargada de atender las necesidades básicas como el alimento y el vestido; de proporcionar patrones edificantes de amor, amistad y

afecto; de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales y de imbuir un sentido de valía y dignidad, es decir, es la unidad encargada de instruir y hacerse cargo de ver cumplidos los requerimientos necesarios para un adecuado desarrollo cotidiano en sus integrantes, así como de brindar los espacios físicos para lograrlo.

## 2. La familia como institución.

Más allá de la tarea de participar como un sistema que brinde y cuide, la familia debe cumplir su rol como institución y ligado a esto, las funciones que le corresponden como tal, así como lo marca Leñero (1976). La existencia institucional tiende a mantenerse, por sí misma, para realizar la función de regulación de conducta para la cual fue instituida, satisfacer las necesidades secundarias y trascender a través de las generaciones, manteniendo su vigencia más allá de un momento determinado.

La familia constituye la estructura formal de la sociedad y es la manifestación de la cultura sin la cual podría difícilmente concebirse una sociedad organizada y con potencialidad colectiva de desarrollo y pujanza. Las instituciones reflejan la capacidad creativa de una sociedad para satisfacer sus necesidades vitales y su aspiración solidaria superior, ya que cumplen funciones domésticas, económicas, educativas, religiosas y morales (Leñero; 1976).

En esta instancia se forman las relaciones sociales primarias, se crean contactos directos e identificaciones con el carácter y las formas de ser, es decir, la familia es el mundo social primario, funciona como la primera institución, como la

primera línea de reglas, roles y normas, así como el primer espacio donde se aprende a realizar quejas y solicitar permisos, entre otras funciones (Leñero; 1976).

### 3. Como grupo primario.

El grupo primario se considera “el conjunto de personas que mantienen entre sí, en forma común y unitaria, relaciones directas, personales, cara a cara” (Leñero; 1976: 45). Este grupo va más allá de su concepción como institución, tal como se apreció en los párrafos anteriores. En esta ocasión no se limita a un lugar en la sociedad, o una estructura formal con el único fin de ser reconocida socialmente, sino que se preocupa por formar vínculos y relaciones donde convivan valores y afectos.

Como grupo primario, existe un vínculo común entre sus componentes, mediante el cual se comparten sentimientos, circunstancias y condiciones de vida, así como aspiraciones. Leñero (1976), asegura que existe un contacto afectivo, cotidiano o frecuente y significativo. En el grupo primario se manifiesta la persona humana con sus características psicológicas y físicas frente a los demás. Es el lugar de expresión de la interrelación social espontánea, que cumple con la tarea de brindar amor, afecto, validez y seguridad emocional.

Por tanto, “la diferencia con la institución es que esta tiene un carácter formal, mientras que el grupo primario es informal. Se pudiera decir que el grupo y la formación primaria es el alma de la vida social, en tanto que la relación secundaria institucional es el cuerpo formal necesario en la organización social” (Leñero; 1976: 50).

#### 4. Socialización.

Además de relaciones afectivas, el hogar es el espacio en el que las personas desarrollan relaciones personales íntimas que enriquecen y brindan satisfacción. La familia es la encargada de propiciar en los niños el desarrollo como miembros de una nación y de un grupo social, con un sentido de pertenencia, con capacidad de entender y respetar la cultura como parte de un grupo y parte de un país (Leñero; 1976).

A través de la familia, las sociedades transmiten sus valores y costumbres a sus hijos. La lengua, la manera de vestir, las celebraciones, estrategias de trabajo y producción, las estructuras mentales para pensar y entender la historia, los modos comunitarios de aprender y relacionarse con otras personas o grupos sociales, constituyen herencias culturales que se transmiten mediante la familia, es decir, como manifiesta Leñero (1976), este grupo instruye y marca pautas para saber cómo desarrollarse y reaccionar ante futuras relaciones sociales, ajenas al grupo familiar, así como de la percepción y respeto que se tendrá por las mismas.

#### 5. Construcción de la identidad personal.

Además de las posibles formas de relacionarse, en la familia los niños construyen su identidad personal, la cual se considera como “la imagen que todas y todos tenemos de nosotros mismos, como personas distintas con habilidades, conocimientos, preferencias y carácter propios” (Chapela; 1999: 46), esta identidad se construye observando a los padres, en sus diferentes roles como papás, trabajadores,

vecinos, amigos, hermanos, entre otros; adoptando características que se incorporarán poco a poco en la estructura de los hijos y se desarrollarán en conjunto con las experiencias y las consecuencias de las mismas.

## 6. Función biológica.

El elemento biológico de la familia es fundamental en su función reproductora, ya que existe una función directa entre lo fisiológico y los aspectos sociales e institucionales, así como en las características de la personalidad que se van formando en las distintas etapas del crecimiento (Chapela; 1999).

La función biológica, según Chapela (1999), se relaciona con la familia, ya que en esta se brinda el espacio donde se desarrolla la procreación de las siguientes generaciones.

## 7. Función económica y de trabajo.

Desde un punto de vista tradicional, la familia se encarga de “vender” sus fuerzas de trabajo por un salario, para obtener medios de subsistencia para los integrantes del sistema, siendo el proveedor, en la mayoría de los casos, el padre (Chávez; 2008). Además, la familia se encarga de transformar la materia prima que brinda el proveedor, cualquiera que sea, y de realizar los servicios que requiere la familia, tales como brindar dinero y complacer necesidades materiales.

En la mayoría de los casos, como lo marca Chávez (2008), el padre es proveedor de bienes para la satisfacción de las necesidades familiares, mientras que la madre es la encargada de proporcionar los servicios requeridos por los integrantes de ese grupo; la división de trabajos se establece también en el mundo privado de lo doméstico, en la misma forma en que se desarrolla socialmente, aunque los papeles pueden variar según la estructura familiar.

Sin embargo, cuando lo anterior no se cumple, cuando por ejemplo, los salarios no tienen la capacidad para satisfacer las necesidades familiares, se comprende que la familia necesita mayores ingresos y en este caso, pueden existir desajustes en el sistema, ocasionando que otros miembros de la familia se integren al mercado de trabajo, situación que modifica las normas de relación interfamiliar y la relación entre ellos (Chávez; 2008).

Por lo tanto, la familia cumple funciones vitales en más de un ámbito. Dentro de este sistema se satisfacen necesidades personales, sociales, biológicas y económicas importantes en el pleno y adecuado desarrollo del individuo, las cuales, en caso de ser satisfechas correctamente, optimizarán el potencial de cada uno de sus miembros.

#### **2.4 Roles en la familia.**

Cada función que la familia desempeña, se cumple por diferentes partes del sistema, según el papel que juegan y el rol que les corresponde; los roles sociales, como lo indica Morandé (1999), corresponden a la tipificación de una expectativa de

conducta social específica, diferenciable de la persona como tal, como ocurre con todas las actividades funcionalmente organizadas.

Es necesario especificar que ningún rol representa a la familia entera, sino un aspecto particular de su conducta. Los términos involucrados en la familia identifican a la persona en la totalidad de su existencia corporal y espiritual. Cada rol es un fundamento de la familia (Morandé; 1999).

Cuando se habla de familia, se entra en una cuestión por demás compleja. En efecto, la familia está involucrada en distintos aspectos de la vida: se puede hablar de ella desde el punto de vista de los médicos, de la ley, de los servicios, de la economía, entre otros. Sin embargo, como Maioli (2006) lo marca, la familia es la estructura que atraviesa toda la vida de la persona.

Es decir, se hace referencia a las dimensiones fundamentales: la personal, la subjetiva, el modo en que cada uno representa dentro de sí la cuestión de la familia y la dimensión universal, con base en la cual todos pueden entender si se habla de ella, aun cuando cada cultura y cada pueblo tenga una forma distinta para expresarla” (Maioli; 2006: 66), es decir, se distingue que dentro de estas cuestiones cada miembro juega un rol diferente, pudiendo ser:

- La pareja: El rol que juega el cónyuge como tal, sin ser visto desde una perspectiva de padres, resulta difícil de definir, puesto que con la llegada de

los hijos, se adquieren actividades específicas, como las implicadas en su crianza.

Sin embargo, según Estrada (2007), las actividades específicas de la pareja, se ven en el inicio del ciclo familiar, puesto que la unión de ambos individuos supone un reajuste de ideales, valores y normas, las cuales conllevan un trabajo emocional de reconocimiento personal y de reconocer al otro; las principales tareas están centradas en dos aspectos específicos: adaptarse a un nuevo grupo y crear un nuevo sistema de seguridad.

- Los padres: la pareja es transformada después del nacimiento de los niños y es reconocida como esencial para el desarrollo óptimo de ellos; así como lo indica Lieberman (1985), los padres se consideran también responsables de las desviaciones de sus hijos. A menudo, los progenitores tienen problemas muy similares a los de sus hijos y sufren, por ejemplo, fobias, trastornos psicosomáticos, depresión y dificultades interpersonales como la soledad y la desesperación. Sin embargo, serán los responsables de la crianza, guía, ejemplo y cuidado de los hijos.
- Los hijos: según Borobio (citado por Morandé; 1999), los hijos son los “aprendices” de los padres, y en cierta medida viven bajo la imposición y el acatamiento de pautas de conducta que les dan seguridad. Lo primero que aprenden es la adaptación e integración del ser humano a su entorno, desde el nacimiento del hijo hasta su desarrollo como individuo independiente.

Los hijos son aquellos seres que moldean su comportamiento de acuerdo con la actuación diaria, consejos y formación adecuada de los padres y las personas a cargo de ellos; reciben castigos, sanciones, formas de comunicación y diálogo, flexibilidad, juicio y comprensión, de esta forma moldean la manera en la que se desenvolverán y adoptarán estas pautas (Morandé; 1999).

Además, los hijos, según Morandé (1999), cumplen con el papel de recibir educación dentro de ámbitos biológico, social y pedagógico, todo lo anterior en forma de una red con múltiples condiciones y que tiene que ver mucho con la información que se les brinda y la personalidad que van formando, así como de los espacios donde se desenvolverán.

- Los hermanos: Son un importante aspecto de la dinámica y el sostén de la familia. Según Lieberman (1985), en la mayoría de los hogares, los hijos mayores actúan como niñeras, además, en las familias numerosas y en aquellas donde hay una notable diferencia de edad entre hermanos, los mayores desempeñan un papel más importante: el de ayudar a la crianza de los hijos más pequeños, ya sea por mandato de los padres o por decisión propia.

Además, de acuerdo con Lieberman (1985), en las familias desorganizadas, los hermanos desempeñan muchos papeles, unos para otros. Proporcionan estimación propia reflejada y ayudan en el crucial desarrollo de la identidad. Pueden formar un grupo defensivo contra los extraños y ser tan socializadores como intérpretes del

mundo exterior. También ejercen presión uno sobre otro, para adaptarse a la familia o a las normas de la comunidad.

Cada miembro de la familia cubre un rol específico que le da estabilidad y funcionalidad al sistema. Cada uno de estos roles desempeña actividades determinadas que propician la dinámica familiar, las cuales variarán de acuerdo con el ciclo normativo en el que se encuentren y las diferencias en su estructura.

## **2.5 Tipos de familia.**

El estudio de la familia no abarca solamente aspectos de roles o fases que se viven dentro de ella, pues así como existen variedades de personas, existen distintos tipos de familias, como se muestra a continuación:

- La familia numerosa multigeneracional.

Lieberman (1985), se refiere a este tipo de familia como aquella en la que en algunas situaciones, varias generaciones viven juntas; en otras, los abuelos, los típos y los primos que viven en la misma localidad. Para todas las familias de este tipo, son esenciales las relaciones de los padres con sus propios progenitores. Muchas tradiciones culturales promueven la familia numerosa como fuente de ayuda, lo cual da lugar a obligaciones mutuas entre las diversas generaciones.

- Familia conyugal.

Este tipo de familias parece haber sido el primer tipo que surge en el origen de la historia humana, según lo manifiesta Lieberman (1985), las cuales provienen de la naturaleza biológica misma. Está constituida por un grupo íntimo y fuertemente organizado, en función de los lazos conyugales de los cuales se derivan los descendientes inmediatos básicamente.

- Familia consanguínea.

Para Leñero (1976), las familias que se ubican dentro de este tipo están constituidas por un grupo más o menos amplio en el que predominan las normas derivadas del parentesco consanguíneo, es decir, las relaciones padres-hijos, las que existen entre hermanos o entre parientes colaterales; todas en función del vínculo sanguíneo. La relación sexual y marital tiene que seguir las pautas prioritarias de la comunidad consanguínea, o sea, las normas que se derivan de las líneas de descendencia, no así de la afinidad.

- Familia nuclear o biparental.

Chapela (1999) define a esta familia como aquella donde solo conviven bajo un mismo techo, el padre, la madre y los hijos, sin ningún integrante.

- Familia monoparental.

Este tipo de familias se identifican por ser aquellas donde en el hogar, cohabita una madre sin pareja o un padre sin pareja, con sus hijos o hijas. Las razones por las cuales puede darse este tipo de crianza son variadas, entre ellas se encuentran: la viudez, separación, divorcio, abandono, o bien, madres o padres que asumieron solos la crianza de sus hijos (padres solteros), entre otras.

Es decir, “son hogares en los que el núcleo conyugal primario está formado por un solo progenitor y su hijos solteros pueden tener jefatura masculina o femenina.” (Chávez; 2008: 25).

Antes, debido a las imágenes sociales que existían sobre el estándar de las familias, las familias monoparentales eran consideradas como “hogares incompletos”, sin embargo, esto daba una idea equivocada, ya que una familia monoparental, puede ser completa en sí misma y resultar funcional si en ella existen valores tales como el amor, el cuidado, interés, respeto, compromiso y amistades que enriquezcan la vida de niños y adultos (Chapela; 1999).

Como se puede apreciar, existen varios tipos de familias y ninguno de ellos es más o menos que otros. Una familia no se mide como mejor o peor según su número de integrantes, sino por las relaciones que en ellas se generan y los valores que se transmitan para optimizar así, el desarrollo de sus integrantes.

## **2.6 Normas y creencias que aporta la familia.**

Un autor más indica que “la familia es la célula básica de la sociedad” (Morandé; 1999: 11). Se nace y se muere en familia, en ella se adquieren los rasgos más fundamentales e inconscientes del carácter y de la identidad personal, como los hábitos más variados en relación con el trabajo, la educación, el ahorro, el gasto, la salud, la enfermedad, la sexualidad, las maneras de sentarse en la mesa, de conversar y de discrepar, y tantas otras características que determinan el pensamiento, la acción y la comunicación de las personas (Morandé; 1999)

Incluso, según indica Morandé (1999), en aquellos a quienes por cuya historia personal se ha visto destruida o debilitada su familia y la han experimentado con sentido traumático en alguna circunstancia, no será fácil superar la influencia que los vínculos familiares habrán dejado en su carácter o en su memoria, puesto que la familia contribuye a la “creación” de la sabiduría humana que se cultiva y transmite de una generación a otra, la cual da continuidad social e histórica a la comprensión del fenómeno humano.

Para el desarrollo de esta continuidad, cada familia cuenta con sus propios patrones, metas y formas de interactuar y de cumplir sus funciones, además de su propio sistema de fantasías y creencias, ya sean conscientes o inconscientes, acerca de la naturaleza humana y de las relaciones entre los hombres que son transmitidas de una generación a otra. Ese conjunto de creencias no es ni falso ni verdadero; representa la versión de la realidad de una familia en particular (Lieberman; 1985).

Estas creencias se adoptan a través de un proceso de socialización, la cual se considera “un proceso acumulativo, que empieza con el nacimiento e involucra la incorporación a grupos y relaciones, la transmisión de normas culturales y sociales, las capacidades individuales y la constitución heredada” (Lieberman; 1985: 55). Este es el concepto de un proceso interactivo entre persona y sociedad, basado en una configuración genético-cultural del desarrollo, dentro de la cual la persona es tanto actor como sujeto de acción.

Los miembros de la familia considerados como los sujetos de acción, se desarrollan dentro de una sociedad que establece derechos y obligaciones y vuelve formales las situaciones y relaciones familiares, como nacimientos, matrimonios, adopciones, defunciones o divorcios. Según Chapela (1999: 45), gracias a las creencias adoptadas en la familia, las personas sabrán cómo comportarse ante distintas situaciones, qué sanciones tendrán en caso de que rompan los acuerdos de estas y qué esperar, por ejemplo, al unirse en matrimonio, divorciarse o tener hijos.

Dentro de esta sociedad donde se desenvuelven, existen además ritos y celebraciones, que “aparte de marcar los cambios, establecen normas, contratos, obligaciones y derechos que construyen una especie de marco, distinto en cada sociedad, dentro del que transcurre la vida y ocurre la transformación de las diversas familias” (Chapela, 1999: 45), es decir, es un círculo, donde así como las creencias de la familia influyen en el desempeño social, también las pautas sociales influyen en qué se enseña dentro del sistema, y cómo.

El papel ideológico que juega la familia en su condición social, radica en identificar los papeles de creencias explícitos que se encuentran integrados con coherencia para justificar el ejercicio del poder, lo cual explica y juzga los acontecimientos e identifica los rasgos positivos y negativos de la política, con la finalidad de proporcionar una guía para la acción de la vida cotidiana. La introyección de las ideas lleva a la familia a la aceptación de las relaciones de poder, producción, estabilidad y dominación; aquí también surgen prejuicios y se presentan ideologías dominantes (Chávez; 2008).

Además, dentro de la familia se dicta y aprende la forma en que los integrantes del sistema tomarán y por lo tanto, mostrarán actitudes de acuerdo con las creencias en cuanto a política, religión, sexualidad, educación, entre otros temas generales. Algunos tipos de actitudes que pueden aprenderse en función de estas creencias son:

1. Las actitudes convivenciales.

Las cuales según López (2000), van enfocadas a las actitudes sociales y el equilibrio del yo y del tú: ya que por primera vez aparece la reciprocidad de perspectivas. Se consideran en el mismo plano las necesidades propias y las ajenas, existiendo afecto mutuo engendrado en el contacto y basado en el reconocimiento de los valores ajenos. Las relaciones se establecen a partir de estas actitudes y se basan en la tendencia a estar con otro.

## 2. Las actitudes para la futura vida conyugal.

En la vida conyugal se aprende, como manifiesta López (2000), la exigencia a permanecer unidos debido al vínculo creado entre ambos, el cual es capaz de abarcar todas las situaciones y dificultades que la vida familiar pueda plantear, y en segundo lugar, la exigencia de atención por parte de los padres, que requiere el hijo a lo largo de los años de la infancia. Estas dos actitudes se hacen solo posibles a partir de las que retoman sobre las creencias acerca de la diversidad de problemas y dificultades, así como soluciones y técnicas que se desenvuelven en la familia.

## 3. Las actitudes interesadas.

Aquí no se implica tanto un deseo de contacto humano como la convivencia con dicho contacto, para satisfacer las propias necesidades o intereses. De este modo, la relación con el otro tiene un valor instrumental, orientado a hacer algo en común, en donde la atención se centra especialmente sobre el interés egoísta de lo que se hace, y en las condiciones idóneas para tal actividad reunidas por el otro, pero no en ese otro como sujeto personal valioso en sí mismo, es decir, la familia instruye de qué forma se debe obtener lo material, a partir de la otra persona, y qué tan correcta o no es esta actividad (López; 2000).

Cada familia construirá un sistema propio de creencias y percepciones, donde según López (2000), a partir de sistemas anteriores, y sus reglas y costumbres, así como de nuevas experiencias se culminará en un “todo” integrado por estructuras

aprendidas, las cuales contribuirán a la visión en sí de la vida y al desempeño dentro de esta.

Las características antes mencionadas contribuyen a la creación de la identidad de los integrantes del sistema, y con lo anterior es posible conocer cómo se desarrollan todos los elementos que dentro de esta identidad van incluidos, concediéndole gran importancia a todo aquello que cada miembro del sistema, en este caso en específico, el adolescente, construye a lo largo de cada ciclo; debido a lo anterior, será siempre esencial tomar en cuenta todos los factores antes mencionados, ligados al desarrollo en familia, para terminar de comprenderlo.

Se concluye que la familia es el primer vínculo que tiene el adolescente con la sociedad y en este núcleo adoptará un conjunto de creencias, aptitudes y actitudes que le permitirán desenvolverse en las distintas áreas de su vida, estas formarán su personalidad y darán pauta a su futuro comportamiento, sirviéndole como base para la formación de su propia familia, en caso de que decida crearla.

## **CAPÍTULO 3**

### **METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS**

A lo largo de este capítulo se muestran los resultados obtenidos posteriores a la aplicación de la prueba de autoestima de Rosenberg. En primer lugar se habla sobre las características de la investigación, esto incluye elementos tales como tipo de enfoque, diseño y población, entre otros; posteriormente se realiza una breve descripción sobre el proceso seguido en la investigación, para así concluir destacando los niveles que poseen los alumnos utilizados en la muestra perteneciente a familias mono y biparentales, así como su análisis desde diferentes medidas estadísticas, señalando las características teóricas que respaldan dichos datos.

#### **3.1 Descripción metodológica.**

Para exponer la modalidad de investigación llevada a cabo, será necesario conceptualizar cada una de las características que la componen, argumentando los elementos que la investigación posee, tal como a continuación se muestra.

##### **3.1.1 Tipo de enfoque**

La presente investigación se basó en un enfoque cuantitativo que, según Grinnell (citado por Hernández y cols.; 2006: 4), es un “paradigma de investigación científica que emplea procesos cuidadosos, sistemáticos y empíricos y busca generar

conocimiento”; en el cual se usó la recolección de datos para probar la hipótesis planteada, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento de acuerdo con la prueba de autoestima de Rosenberg aplicada a estudiantes de 13 a 15 años de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, de familias mono y biparentales.

### **3.1.2 Tipo de diseño.**

Por otra parte, el diseño, según Hernández y cols. (2006: 158), se refiere al “plan o estrategia que se desarrolla para obtener la información que se requiere en la investigación”; fue elegido el diseño de tipo no experimental, que es aquel que se “realiza sin manipular deliberadamente variables” (Hernández y cols.; 2006: 184). En este caso no existió interacción o manipulación de la población seleccionada; el proceso de recolección de datos se limitó únicamente a la aplicación de pruebas de autoestima de Rosenberg.

### **3.1.3 Tipo de estudio.**

En cuanto al estudio, que es aquella modalidad que proporciona la estrategia de investigación y permite contribuir al conocimiento de un fenómeno, se eligió la opción de tipo transversal; este estudio, según Hernández y cols. (2006: 208), es aquel “que recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado”. En este caso, la aplicación de la prueba se llevó a cabo en una única ocasión.

### **3.1.4 Tipo de alcance.**

Por otro lado, el alcance, es decir la frontera que tendrá la investigación, está basado en el tipo comparativo, el cual según Coolican (2005), tiene el objetivo de contrastar diferentes categorías de personas para identificar diferencias grupales de acuerdo con una variable. En este caso se realizó una comparación de los niveles de autoestima presentados entre un grupo de adolescentes pertenecientes a familias biparentales, ante aquellos que pertenecen a familias monoparentales.

### **3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.**

Las técnicas son definidas como “dispositivos auxiliares que permiten la aplicación del método por medio de operaciones prácticas y adaptadas a un objeto bien definido, pues se sitúan a un nivel de redacción aplicada a la realidad empírica (trato directo con los hechos o fenómenos)” (Canales; 2006: 24), la técnica aplicada en este caso, es una prueba psicométrica, definida como “un instrumento de medición psicológica que posee características fundamentales” (Costa; 1996: 130). Entre estas particularidades se encuentra la capacidad de extraer un segmento de la personalidad de un sujeto, estar estandarizada y ser posible de clasificar de manera cuantitativa, cualitativa o tipológicamente (Costa; 1996).

Por lo tanto, para medir la variable autoestima se utilizó como instrumento, la escala o prueba de Autoestima para Adolescentes de Rosenberg, compuesta por 10

ítems cuyos contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo/a.

La validación más actual de la prueba se realizó en Chile, en el año 2009, por la Escuela de Psicología en la Universidad de los Andes, en Santiago, Chile, junto con la Facultad de Educación en la Pontificia Universidad Católica de Chile, de la misma ciudad. Se estimó una confiabilidad igual a 0.754 para el total de la muestra y se concluyó que “La EAR cumple con los criterios de validez y confiabilidad de un instrumento de calidad para medir la autoestima en Chile” (Rojas y cols.; 2009: 11)

La prueba tiene como principal objetivo identificar el rango de autoestima en el que se encuentra el adolescente mediante las 10 preguntas a las que se asigna una calificación entre 1 y 4 puntos, que permiten obtener una puntuación mínima de 10 y máxima de 40. Las frases están enunciadas una mitad en forma positiva y la otra mitad en forma negativa.

Dichas preguntas son contestadas por alumnos seleccionando una de las cuatro opciones que presenta la prueba, es decir: “Muy de acuerdo”, “De acuerdo”, “En desacuerdo” y “Muy en desacuerdo”, cada una con diferentes puntajes que son sumados al final para obtener, después de convertirlos a percentiles, el nivel de autoestima del adolescente. Estos percentiles corresponden a los siguientes valores:  $\leq 10$  significa baja autoestima,  $\leq 20$  corresponden a media autoestima y por último,  $\leq 99$  es alta autoestima.

Además, se incluyó una pregunta inicial donde se indagó a los estudiantes de entre 13 y 15 años, el tipo de familia en el que viven, es decir, monoparental (con un solo padre biológico) o biparental (ambos padres biológicos), sin importar que otros miembros de la familia vivan en el mismo hogar.

### **3.2 Población y muestra.**

La población es, según Sellitz (citado por Hernández y cols.; 2010), el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie determinada especificaciones, mientras que la muestra es “un subgrupo de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que se llama población” (Hernández y cols.; 2006: 175),

Una muestra cuenta con tres distintas características:

- Se utiliza por economía de tiempo y recursos.
- Implica definir la unidad de análisis.
- Requiere delimitar la población para generalizar resultados y establecer parámetros.

Para la presente investigación, se tomó una muestra de 50 alumnos adolescentes pertenecientes a familias biparentales, comparados con 50 alumnos más de familias monoparentales, todos dentro de un rango de edad de 13 a 15 años.

La muestra utilizada en este caso es no probabilística o dirigida, la cual se define como el “subgrupo de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación” (Hernández y cols.; 2010: 176). Por lo anterior, el muestreo llevado a cabo es no probabilístico, debido a que la muestra se eligió según características específicas y no al azar, y se llevó a cabo por medio de “un procedimiento de selección informal” (Hernández y cols.; 2010: 189). Dicho procedimiento fue la pregunta inicial, con la que fue posible percatarse de que la mayoría de los adolescentes estudiados pertenecientes a una familia monoparental, viven con su madre.

Por lo tanto, el número de alumnos utilizados para el estudio se considera como una muestra representativa de la población, debido a que al cumplir con las características esenciales para la investigación, es decir, encontrarse en un rango de 13 a 15 años y vivir ya sea con uno o con ambos padres, podrían ser elegidos para que se les aplicara la prueba, dejando así de lado a cualquier alumno que viviera en una familia distinta a la estudiada o con una edad diferente, así quedaron solo 100 alumnos del total, como sujetos potenciales a involucrarse en la investigación.

### **3.3 Descripción del proceso de investigación.**

Para comenzar con la aplicación de la prueba de Autoestima de Rosenberg, fue utilizada una muestra conformada por 100 alumnos de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, “Emiliano Zapata”, debido a la accesibilidad de los maestros para brindar el tiempo y espacio para trabajar con los estudiantes, lo anterior gracias a las

pasadas prácticas profesionales que las autoras de este trabajo ofrecieron en la institución.

El proceso comenzó con una reunión con los directivos del plantel, donde se les informó qué prueba deseaba aplicarse, con qué propósito y el tipo de alumnos que se necesitarían, así como las fechas y horarios de aplicación; posterior a lo anterior, se realizó un sondeo en los salones de segundo y tercer grado, con el objetivo de verificar la cantidad de alumnos pertenecientes a familias mono y biparentales.

Una semana después del sondeo, se acudió a la institución y se aplicaron 50 de las pruebas requeridas durante los turnos matutino y vespertino, para de esta forma continuar con la aplicación al día siguiente, terminando así con el proceso de aplicación.

La aplicación se llevó a cabo durante los horarios de clase, dentro de los cuales los profesores accedieron a brindar 10 minutos de su clase para contestar la prueba; gracias al apoyo de los mismos, la aplicación fue realizada de manera rápida y sin interrupciones, de manera que se logró mantener el control de aquellos alumnos que no participaron en la aplicación.

### **3.4 Análisis e interpretación de resultados.**

La presentación de los datos obtenidos a partir de la aplicación de pruebas, se mostrarán en dos categorías: los datos correspondientes a los adolescentes de familias monoparentales; de manera estadística y porcentual. La segunda categoría es la perteneciente a los adolescentes de familias biparentales, de igual manera, mostrando lo estadístico y lo porcentual.

La presentación de los datos comenzará describiendo brevemente el concepto de cada una de las medidas utilizadas, con el fin de su mayor comprensión, para mostrar posteriormente los datos obtenidos pertenecientes a estas medidas respecto a cada grupo familiar; en primer lugar, los datos de los adolescentes de familias monoparentales y después, los de familias biparentales, así como su interpretación.

En primer lugar, se define a la media aritmética o el promedio como “los números que se encuentran sumando los números y dividiendo después la suma entre  $n$ , el número de medidas” (Weimer; 2009: 50). El número obtenido de esta operación es representativo del grupo de datos con los que se trabaja, para facilitar así el análisis de los mismos, es decir, indica un número más central, en lugar de analizar dato por dato.

Una segunda medida utilizada es la moda, la cual es definida como “el valor de la variable estadística que corresponde al máximo del diagrama diferencial, si la variable estadística es discreta, es el valor de la variable estadística que tiene mayor

frecuencia” (Vargas; 1995: 62), por lo tanto, es el dato que más se repite y puede o no ser un solo dato.

Por último, la desviación estándar es un promedio de las desviaciones de los datos respecto a su media, es decir, la separación que existe entre ellos (Peña; 2014).

### **3.4.1 Nivel de autoestima en adolescentes con familias monoparentales.**

A continuación se presentan los resultados estadísticos y porcentuales de los alumnos de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4 que viven en familias monoparentales, es decir, en “hogares en los que el núcleo conyugal primario está formado por un solo progenitor y sus hijos solteros pueden tener jefatura masculina o femenina.” (Chávez; 2008: 25), dentro de las cuales solo cohabita una madre o padre sin pareja, y sus hijos. Las razones por las que esto puede ocurrir varían desde una separación, divorcio, viudez o abandono, entre otros. Sin embargo, son considerados hogares completos y funcionales.

En primer lugar, los datos numéricos obtenidos después de la aplicación corresponden a lo siguiente:

Para empezar, se obtuvo una media aritmética de 32.06, lo cual indica que en general, la población de adolescentes pertenecientes a familias monoparentales tiene una autoestima que Rosenberg sitúa en percentiles correspondientes a un nivel alto (ver anexo 4).

Posteriormente, la moda obtenida en la presente investigación es de 40, la cual indica que el tipo de autoestima que es más frecuente entre los adolescentes de familias monoparentales es la autoestima alta, según Rosenberg; por último se obtuvo una desviación estándar de 22.41 respecto a la media.

Por otra parte, los porcentajes obtenidos en cuanto a la cantidad de adolescentes que presentan los diferentes niveles de autoestima establecidos por Rosenberg en su prueba, de acuerdo con los percentiles obtenidos posteriores a la aplicación de la misma, se muestran a continuación:

Del 100% de alumnos a los que se les aplicó la prueba, se obtuvo que un 28% presenta autoestima baja, 20% se encuentra con autoestima media y con autoestima alta, un 52%, que es el porcentaje más alto (ver anexo 2).

El primer dato obtenido muestra que 28% de los alumnos estudiados tiene una baja autoestima, caracterizada por sentirse inapropiado para la vida, equivocado como persona y que tiende a ceder ante la presión de los demás, se siente inútil o inferior (Branden; 2010).

Al sentirse inútil o inferior, no es él quien decide lo que quiere vivir y simplemente, deja que las situaciones sucedan, sin influir o tratar de modificar el contexto para que este satisfaga sus necesidades y cubra sus expectativas, tiene así la sensación de pérdida de control sobre lo que vive y lo que le rodea. (Clark y cols.; 2000).

En segundo lugar, con un 20% del total, se encuentran los alumnos que presentan una autoestima media, los cuales se encuentran en una favorable posición desde la que se puede crecer, ser competente, y lo más importante, ser feliz (Gaja; 2006).

Los alumnos se encuentran en un punto medio, ya que no disponen aún de los factores evolutivos que conducen a la alta autoestima, en cambio, sí disfrutan los factores necesarios para evitar la baja autoestima (Gaja; 2006).

Por último, se encuentra el 52% de la población que pertenece a los adolescentes con autoestima alta, con la cual se experimentan sentimientos de mayor seguridad de sí mismos, están dispuestos a arriesgarse y a ser responsables de sus actos, son capaces de enfrentar los cambios y desafíos de la vida, enfrentar el rechazo, la decepción, el fracaso y la derrota (Kaufman y cols.; 2005).

Con lo anterior, se concluye que el nivel de autoestima que presentan los adolescentes de familias monoparentales, con mayor frecuencia, tiende a ser alto, según los percentiles en la prueba de Rosenberg, por lo que estos adolescentes pueden considerárseles como sujetos que confían en sí mismos, son aptos para la vida y competentes (Kaufman y cols.; 2005).

El adolescente poseedor de ella tiende a experimentar sentimientos de mayor seguridad de sí mismo, está dispuesto a arriesgarse y a ser responsable de sus actos,

puede enfrentar los cambios y desafíos de la vida, enfrentar el rechazo, la decepción, el fracaso y la derrota (Kaufman y cols.; 2005).

### **3.4.2 Nivel de autoestima en adolescentes con familias biparentales.**

A continuación se muestran los resultados que se obtuvieron a través de un análisis estadístico y porcentual, posterior a la aplicación de la prueba de autoestima en la población perteneciente a familias biparentales.

En primera instancia, resulta necesario definir el significado de familia biparental, o llamada por muchos nuclear, es decir, aquella familia que “consiste en marido, mujer y sus hijos biológicos, incluyéndose también a la familia extendida donde ambos padres viven con los padres de uno de los cónyuges o cuando una pareja de abuelos actúa como padre y madre” (Stassen; 2007: 410).

Inicialmente, se encuentra el análisis estadístico de la muestra. A partir de lo anterior, se expondrán los resultados numéricos acompañados de una pertinente interpretación. La moda obtenida tiene un valor del 40, lo que indica que la autoestima alta se encuentra como predominante entre los adolescentes con este tipo de estructura familiar, según las bases planteadas por Rosenberg.

Después, de acuerdo con la media aritmética de 36.06 obtenida, es posible marcar que según a los percentiles otorgados por Rosenberg, la autoestima en esta

población tiende a situarse en alta. Posteriormente se obtuvo una desviación estándar de 25.30 respecto a la media (ver anexo 5).

Para terminar, se hace referencia a los porcentajes obtenidos en cuanto a los niveles de baja, media y alta autoestima, es decir, la cantidad de adolescentes que presenta cada una de estas respectivamente, de acuerdo con los percentiles obtenidos, establecidos por Rosenberg.

Respecto al nivel de autoestima bajo, se obtuvo un total de 26%, enseguida, con un 16%, se encuentran los alumnos con autoestima media y por último, con un 58%, los que presentan alta autoestima (ver anexo 1).

En primer lugar con un 26%, se encuentran los alumnos que presentan una baja autoestima, identificados por un actuar que contiene elementos específicos que van desde sentirse desvalorado por él y por los demás, así como impotente, se dejará influir por los demás, tendrá pobreza de emociones y sentimientos, se pondrá a la defensiva y frustrará con facilidad, evitará situaciones que le causen ansiedad y culpará a otros de sus debilidades (Clark y cols.; 2000).

En segundo lugar, con un 16%, se encuentran los alumnos con una autoestima media, es decir, aquellos que presentan características que oscilan entre la autoestima alta y la baja; la persona con un nivel medio de autoestima no tendría, por ejemplo, el exceso de confianza de la persona con alta autoestima, ni la poca adaptabilidad que

implica la autoestima baja. Son adolescentes equilibrados con posibilidad de potencializar sus habilidades (Block, Thomas y cols., citados por Gaja; 2006).

Por último, se encuentra la autoestima alta, que se presenta en un 58% del total de la población, es decir, es la que más se manifiesta, lo que indica que más de la mitad de los adolescentes pueden ver al mundo como algo accesible y hacer frente a las distintas situaciones que se le presentan, de una manera más adecuada (Branden; 2001).

Aunado a ello, se identificaron ciertas características que posee el adolescente con este tipo de autoestima, y son: actuar independientemente, asumir sus responsabilidades, afrontar nuevos retos con entusiasmo, estará orgulloso de sus logros, demostrará amplitud de emociones y sentimientos, tolerará la frustración y será capaz de influenciar a otros (Clark y cols.; 2000).

Con los datos mostrados anteriormente, se puede observar que tanto las medidas de tendencia central como los porcentajes, indican que los adolescentes en este grupo, presentan una alta y adecuada autoestima, ya que las características que poseen les permiten desarrollarse adecuadamente en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven, tanto familiares, como sociales o personales, es decir, las herramientas que posee un sujeto de este grupo, le permite llevar una sana relación con los otros, pues sabe lo que él mismo es y no intenta violentar lo que los otros son (Branden; 2008).

### 3.4.3 Análisis comparativo del nivel de autoestima en adolescentes con familias monoparentales o biparentales.

De acuerdo con el alcance de la investigación, se llevó a cabo un análisis donde se contrastan los resultados obtenidos de los niveles de autoestima presentados en los adolescentes pertenecientes a las familias monoparentales, en contraste con los pertenecientes a familias biparentales, con base a la aplicación de la prueba “t” de Student, que de acuerdo con la fórmula:

$$t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\frac{S_1^2}{N_1} + \frac{S_2^2}{N_2}}}$$

Se obtuvo como resultado  $t = 4.09$  y los grados de libertad fueron 98; posteriormente se comparó el dato obtenido estadísticamente con el que se encuentra en la tabla de la “t” de Student (2.368), por lo tanto, debido a que el dato estadístico debe ser mayor que el de la tabla para que se aprueben; siendo así en este caso y en función de un nivel de significancia de 0.1, se concluye que existe una diferencia significativa entre los niveles de autoestima presentados en los adolescentes de ambos grupos familiares, debido a que el número estadístico es mayor que el de la tabla.

Por lo tanto, aunque ambos grupos presentan una autoestima alta, es mayor la cantidad de adolescentes que la presentan en el grupo perteneciente a familias biparentales.

Este grupo, los adolescentes guardan una serie de características positivas y funcionales que fueron inculcadas bajo un ambiente de mutua cooperación, perseverancia y compromiso; aunque ninguna teoría respalda una conjetura entre el hecho de pertenecer a una familia biparental y la posibilidad de desarrollar una mejor autoestima que el resto, los resultados de la prueba permiten concluir que este tipo de individuos presentan entre sus capacidades, las siguientes:

Un equilibrio entre su capacidad del querer ser y el hacer, tal como lo menciona Branden (2008), guardando sintonía con lo que de verdad se hace y por lo tanto, se es, lo anterior debido probablemente a la voluntad que fue inculcada en casa por parte de sus progenitores, así como un sentido de eficacia personal y de respeto a sí mismo, desarrollando así sentimientos de competencia y validez, tal como lo menciona el autor.

Por otro lado, los adolescentes que se crían dentro de estas familias con ambos padres, conviven con figuras que les fomentan la experimentación de nuevas experiencias y se relacionan convenientemente con ellos, convirtiéndose en modelos funcionales y equilibrados para la personalidad del adolescente, que aprenderá por imitación de estos sus primeras conductas, llevándolo a desarrollar alta autoestima (Clark y cols.; 2000).

Por último, puede creerse también que ambos padres son la fuente de sus sentimientos de seguridad y aprecio, que dependiendo del trato directo con ambos

padres, se encontrarán bien fundamentados; los padres evalúan y aceptan a su hijo tal como es, y este se ve influido por sus comentarios y actitudes (Clark y cols.; 2000).

Con la presente investigación se puede deducir que dependiendo de características tales como el reconocimiento de cualidades, la comprensión de conductas, la ayuda que los padres brinden a sus hijos en el cambio o sustitución de conductas negativas, la aceptación y permiso para el desarrollo individual, el reforzamiento de logros y esfuerzo, así como el tipo de moldeamiento que se vive en casa, todo ello redundará en el alto grado de autoestima que se manifiesta en los resultados sobre los sujetos de estudio.

## CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores, fue posible apreciar las características esenciales de las variables autoestima y familia, los elementos que las conforman y la relación que existe entre una y otra, gracias a las descripciones teóricas y resultados estadísticos brindados a manera de análisis.

Se plantearon objetivos específicos a cumplir, con la intención de exponer de manera clara y pertinente los contenidos de la investigación. Dichos objetivos se encaminaron a definir, en primer lugar, el concepto de autoestima y brindar una clasificación de los niveles que existen de esta variable, siendo esto posible a partir del capítulo 1 de la presente investigación; posteriormente y con base en las referencias teóricas aportadas en el capítulo 2, sobre la familia, se señalaron las características esenciales de los diversos modelos familiares que existen.

Con la conclusión de ambos capítulos teóricos se logró, además, describir la influencia que tienen las características de cada tipo de familia, sobre el nivel de autoestima que presentan los adolescentes pertenecientes a cada una de ellas.

Fue posible además mediante la pregunta inicial: ¿Con qué integrantes de tu familia vives?, realizada a los alumnos en el sondeo llevado a cabo para seleccionar la muestra, percatarse del tipo o modelo de familia en el que se desarrolla cada uno de ellos (mono o biparental), y así, después de ser seleccionados, aplicarles la prueba

de autoestima de Rosenberg, con la que fue posible determinar el nivel de autoestima que presentan los adolescentes, mostrado en el análisis e interpretación de los resultados estadísticos.

De la mano de los objetivos particulares, se incluye el logro del objetivo general que se planteó, ya que gracias a la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg y después del análisis de los percentiles obtenidos, fue posible comparar los niveles de autoestima que se presentaron en los adolescentes con familias monoparentales y biparentales, mediante la prueba “t” de Student, logrando así notar la diferencia significativa que existe entre los niveles de ambos grupos.

Con lo anterior fue posible, además, dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, la cual se encaminaba a responder si realmente existía una diferencia significativa entre los niveles de autoestima presentados entre los adolescentes de familias monoparentales, en contraste con aquellos adolescentes de familias biparentales de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, “Emiliano Zapata”, del segundo y tercer grado, de la ciudad de Uruapan, Michoacán. Se concluyó que efectivamente existe esta diferencia, puesto que el dato obtenido estadísticamente con la prueba “t” de Student, resultó mayor que el que se encuentra en la tabla de la prueba mencionada.

Por lo tanto y gracias a lo anterior, es posible determinar que tanto los adolescentes que viven dentro de familias biparentales, como aquellos que viven en familias monoparentales, son capaces de alcanzar un nivel alto de autoestima, sin

embargo, son los primeros quienes viven en un entorno óptimo para desarrollarla, gracias al tipo de crianza y las características particulares de su modelo familiar, tal como se marca en el capítulo 2.

Sin embargo, además del entorno familiar, existen factores diversos que contribuirán de igual forma al desarrollo de un alta autoestima: algunos internos como la seguridad, los pensamientos y sentimientos, ideales, entre otros; otros externos como las figuras o modelos con los que se relaciona el sujeto o el tipo de vínculo que tenga con estas personas, como se definen en el capítulo 1; es decir, aunque el desarrollo de la autoestima es multicausal, la presente investigación se centra en el papel que juega la familia, por tal razón, se da mayor peso a este elemento, esto da a pie a futuras investigaciones que comprueben la influencia de los otros componentes que influyen en la autoestima.

Por último, se concluye con la aceptación de la hipótesis de trabajo, es decir, se comprobó que existe una diferencia significativa en el nivel de autoestima entre los adolescentes de familias biparentales y los adolescentes de familias monoparentales en un rango de edad de 13 a 15 años, de la Escuela Secundaria Federal Urbana No. 4, "Emiliano Zapata", de la ciudad, Uruapan, Michoacán. A pesar de que ambas muestras presentan una alta autoestima, de acuerdo con la escala de Rosenberg, se puede notar dicha diferencia a favor de aquellos alumnos que pertenecen a una familia biparental.

Lo anterior resalta la importancia de la dinámica familiar que existe en ambos tipos de sistemas y el rol que desempeña cada uno de los miembros, es decir, será de vital importancia la presencia de las figuras significativas que componen este sistema y la forma en que interactúan con el desarrollo del adolescente, puesto que tal como se aprecia en los resultados, la presencia de ambos padres favorece el adecuado desarrollo de una alta autoestima, mientras que la ausencia de uno de ellos provoca el riesgo de que el adolescente carezca de ciertas cualidades que le permitan el mismo nivel de desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Branden, Nathaniel. (2008)  
La psicología de la autoestima.  
Editorial Paidós. México.
- Branden, Nathaniel. (2011)  
Los seis pilares de la autoestima.  
Editorial Paidós. México.
- Chapela, Luz María. (1999)  
Adolescencia y curso de vida.  
Editorial CONAPO. México.
- Chapela, Luz María. (1999)  
Familia.  
Editorial CONAPO. México.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen. (2008)  
Género y Familia.  
Editorial UNAM-ENTS-Plaza y Valdés. México.
- Clark, Aminah; Clemen, Harris; Bean, Reynolds. (2000)  
¿Cómo se desarrolla la autoestima en los adolescentes?  
Editorial Debate. España.
- Coolican, Hugh. (2005)  
Métodos de investigación y estadística en psicología. 3ª edición.  
Editorial El Manual Moderno. México.
- Engels, Friedrich. (1987)  
El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.  
Editorial Premia. México.
- Estrada Inda, Lauro. (2007)  
El ciclo vital de la familia.  
Editorial Grijalbo. México.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2006)  
Metodología de la Investigación. 4ª edición.  
Editorial McGraw Hill. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2010)  
Metodología de la Investigación. 5ª edición.  
Editorial McGraw-Hill. México.

Leñero Otero, Luis. (1976)  
La familia.  
Editorial ANUIES. México.

Lieberman, Florence. (1985)  
Trabajo social, el niño y su familia.  
Editorial Pax-México. México.

Zepeda Ruelas, Griselda Lizeth. (2010)  
La ausencia de la figura paterna como factor que influye en la autoestima de los  
adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades, CCH.  
Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan,  
Michoacán, México.

## MESOGRAFÍA

Branden, Nathaniel. (2010)

“La autoestima en el trabajo: cómo construyen empresas sólidas las personas que confían en sí mismas”

Editorial Paidós. España.

<https://books.google.com.mx/books?id=oJHLcQAACAAJ&dq=%E2%80%9CLa+autoestima+en+el+trabajo:+c%C3%B3mo+construyen+empresas+s%C3%B3lidas+las+personas+que+conf%C3%ADan+en+s%C3%AD+mismas%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiA2dKu5IPLAhWF4yYKHbBzAJMQ6AEIGjAA>

Camacho Zilbestein, Mailin. (2013)

“Influencia de la familia en la formación de la autoestima del niño”

Revista Académica Conexión. México.

<http://www.aliatuniversidades.com.mx/conexxion/index.php/en/sample-levels/psicologia/580-influencia-de-la-familia-en-la-formacion-de-la-autoestima-del-nino-ano-1-numero-1>

Canales Cerón, Manuel. (2006)

“Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios”

Lom Ediciones. Chile.

<https://books.google.com.mx/books?id=rOwS3Rj29bQC&pg=PA3&dq=%E2%80%9CMetodolog%C3%ADas+de+investigaci%C3%B3n+social:+Introducci%C3%B3n+a+los+oficios%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiE2-vs5IPLAhXHMSYKHdVBVBHEQ6AEIGjAA#v=onepage&q=%E2%80%9CMetodolog%C3%ADas%20de%20investigaci%C3%B3n%20social%3A%20Introducci%C3%B3n%20a%20los%20oficios%E2%80%9D&f=false>

Corrales, Mario; Obando Alvaro (1984)

“Matemática estadística. Educación diversificada a distancia”

Editorial Universidad Estatal a distancia

[https://books.google.com.mx/books?id=gS3wgTALXyYC&pg=PA100&dq=promedio+o+media+aritmética+definición&hl=es-419&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=promedio%20o%20media%20aritmética%20definición&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=gS3wgTALXyYC&pg=PA100&dq=promedio+o+media+aritmética+definición&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=promedio%20o%20media%20aritmética%20definición&f=false)

Costa Neiva, Kathia María. (1996)

“Manual de pruebas de inteligencia”

Editorial Plaza y Valdés Editores. México.

<https://books.google.com.mx/books?id=-yXF50pGHUC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CManual+de+pruebas+de+inteligencia%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjporz-5IPLAhXF5CYKH9CmAQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CManual%20de%20pruebas%20de%20inteligencia%E2%80%9D&f=false>

Gaja, Raimón. (2006)

“Quiérete mucho: Guía sencilla y eficaz para aumentar la autoestima”

Editorial De Bolsillo. España.

<https://books.google.com.mx/books?id=nmmLCAICHTUC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CQui%C3%A9rete+mucho:+Gu%C3%ADa+sencilla+y+eficaz+para+aumentar+la+autoestima%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiG8eWT5YPLAhUBOyYKHbznAxIQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CQui%C3%A9rete%20mucho%3A%20Gu%C3%ADa%20sencilla%20y%20eficaz%20para%20aumentar%20la%20autoestima%E2%80%9D&f=false>

García Sánchez, Salvador; Diez Pinol, Miriam. (2005)

“Autoestima, estrés y trabajo”

Editorial ESADE. España.

<https://books.google.com.mx/books?id=AtssPQAACAAJ&dq=%E2%80%9CAutoestima,+estr%C3%A9s+y+trabajo%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjynqmq5YPLAhXKQSYKHZowDokQ6AEIGzAA>

Kaufman, Gerseh; Lev, Raphael; Espeland, Pamela. (2007).

“Como enseñar autoestima”

Editorial Pax-México. México.

<https://books.google.com.mx/books?id=iDYNVVRfQScC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CComo+ense%C3%B1ar+autoestima%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjCnl7B5YPLAhWKNSYKHYjECNEQ6AEIMTAE#v=onepage&q=%E2%80%9CComo%20ense%C3%B1ar%20autoestima%E2%80%9D&f=false>

López, Enrique Martín. (2000).

“Familia y sociedad: una introducción a la sociología de la familia”

Ediciones RIALP. España.

[https://books.google.com.mx/books?id=RJpRKNGuBaUC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CFamilia+y+sociedad:+una+introducci%C3%B3n+a+la+sociolog%C3%ADa+de+la+familia%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjE\\_9\\_W5YPLAhWBQiyKHSjgCucQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CFamilia%20y%20sociedad%3A%20una%20introducci%C3%B3n%20a%20la%20sociolog%C3%ADa%20de%20la%20familia%E2%80%9D&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=RJpRKNGuBaUC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CFamilia+y+sociedad:+una+introducci%C3%B3n+a+la+sociolog%C3%ADa+de+la+familia%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjE_9_W5YPLAhWBQiyKHSjgCucQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CFamilia%20y%20sociedad%3A%20una%20introducci%C3%B3n%20a%20la%20sociolog%C3%ADa%20de%20la%20familia%E2%80%9D&f=false)

Maioli Sanese, Vittoria. (2006)

“Padres e hijos: La relación que nos constituye”

Editorial Educación Encuentro. España.

[https://books.google.com.mx/books?id=JU\\_XAAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CPadres+e+hijos:+La+relaci%C3%B3n+que+nos+constituye%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi7g-jj5YPLAhXKMyYKHfTBkYQ6AEIJDA#v=onepage&q=%E2%80%9CPadres%20e%20hijos%3A%20La%20relaci%C3%B3n%20que%20nos%20constituye%E2%80%9D&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=JU_XAAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CPadres+e+hijos:+La+relaci%C3%B3n+que+nos+constituye%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi7g-jj5YPLAhXKMyYKHfTBkYQ6AEIJDA#v=onepage&q=%E2%80%9CPadres%20e%20hijos%3A%20La%20relaci%C3%B3n%20que%20nos%20constituye%E2%80%9D&f=false)

Morandé, Pedro. (1999)  
"Familia y sociedad: reflexiones sociológicas"  
Editorial Universitaria. Chile.  
<https://books.google.com.mx/books?id=3oZxL4-T9iUC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CFamilia+y+sociedad:+reflexiones+sociol%C3%B3gicas%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjwtoT15YPLAhWB7CYKHS-dCpMQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CFamilia%20y%20sociedad%3A%20reflexiones%20sociol%C3%B3gicas%E2%80%9D&f=false>

Omar, Alicia; Urteaga, Alicia Florencia; Uribe Delgado, Hugo; Soares Formiga, Nilton. (2010)  
"Capital sociocultural familiar, autoestima y desempeño académico en adolescentes"  
Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. México.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27018884005>

Peña Sánchez de Rivera, Daniel. (2014)  
"Fundamentos de Estadística"  
Editorial Alianza. España.  
[https://books.google.com.mx/books?id=z0mUBQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=z0mUBQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

Rojas Barahone, Cristian A.; Zegers P., Beatriz; Förster M., Carla E. (2009)  
"La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores"  
Revista Médica de Chile. Chile.  
<http://www.scielo.cl/pdf/rmc/v137n6/art09.pdf>

Stassen Berger, Kathleen. (2007)  
"Psicología del desarrollo infancia y adolescencia".  
Editorial Médica Panamericana. España.  
<https://books.google.com.mx/books?id=sGB87-HX-HQC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CPsicolog%C3%ADa+del+desarrollo+infancia+y+adolescencia%E2%80%9D.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjHsMPv5oPLAhWB6SYKHUIrAyEQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CPsicolog%C3%ADa%20de%20desarrollo%20infancia%20y%20adolescencia%E2%80%9D.&f=false>

Trianes, María Victoria. (2012)  
"Psicología del desarrollo y la educación"  
Ediciones Pirámide  
<https://books.google.com.mx/books?id=-mg7BQAAQBAJ&pg=PA265&dq=rosenberg+autoestima+definicion&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj8rOTAiY7LahUC8GMKHV35BS4Q6AEIJzAC#v=onepage&q=rosenberg%20autoestima%20definicion&f=false>

Vargas Sabadías, Antonio. (1995)

“Estadística descriptiva e inferencial”

Universidad de Castilla. España.

[https://books.google.com.mx/books?id=RbaC-](https://books.google.com.mx/books?id=RbaC-wPWqjsC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CEstad%C3%ADstica+descriptiva+e+inferencial%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwitiyJ54PLAhWG4yYKHxTAMsQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CEstad%C3%ADstica%20descriptiva%20e%20inferencial%E2%80%9D&f=false)

[wPWqjsC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CEstad%C3%ADstica+descriptiva+e+inferencial%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwitiyJ54PLAhWG4yYKHxTAMsQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CEstad%C3%ADstica%20descriptiva%20e%20inferencial%E2%80%9D&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=RbaC-wPWqjsC&printsec=frontcover&dq=%E2%80%9CEstad%C3%ADstica+descriptiva+e+inferencial%E2%80%9D&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwitiyJ54PLAhWG4yYKHxTAMsQ6AEIGzAA#v=onepage&q=%E2%80%9CEstad%C3%ADstica%20descriptiva%20e%20inferencial%E2%80%9D&f=false)

Zárate, Laura; León, Dinorah; Rivera, Elza. (2007)

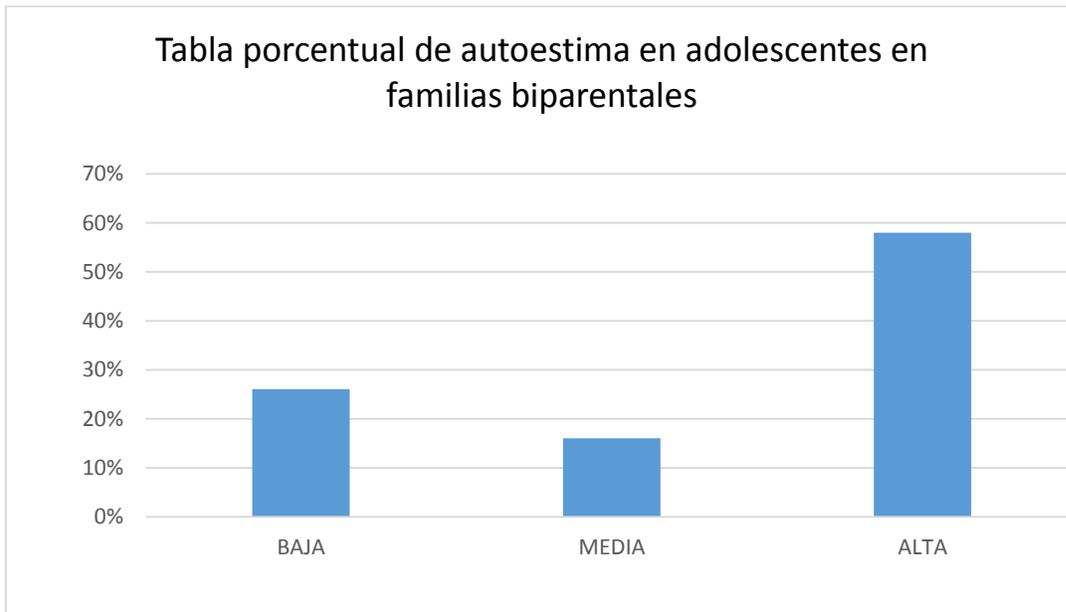
“La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes”.

Universidad Veracruzana Enseñanza e Investigación en Psicología. México.

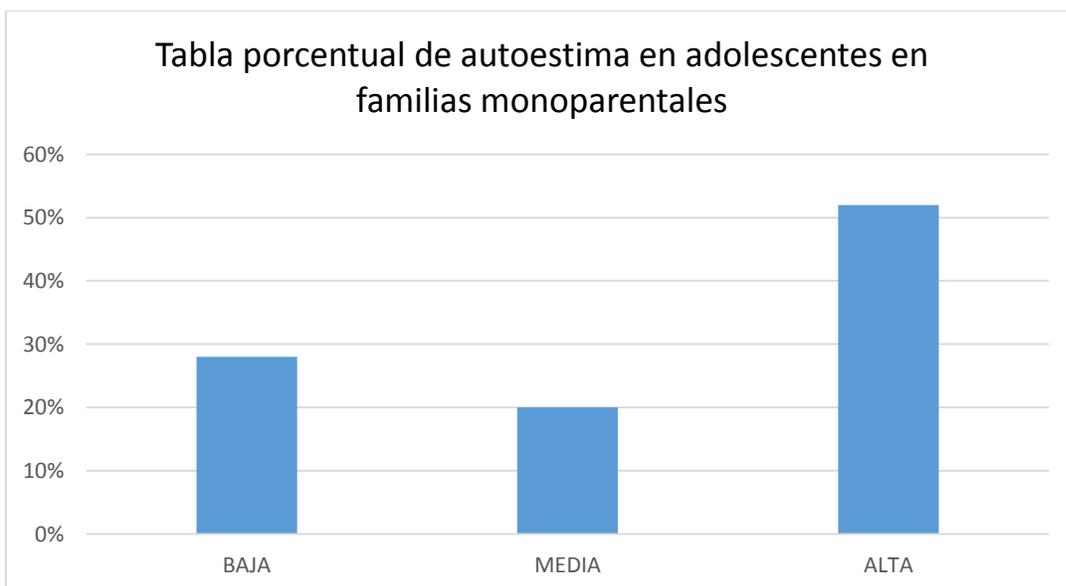
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212210>

## ANEXOS

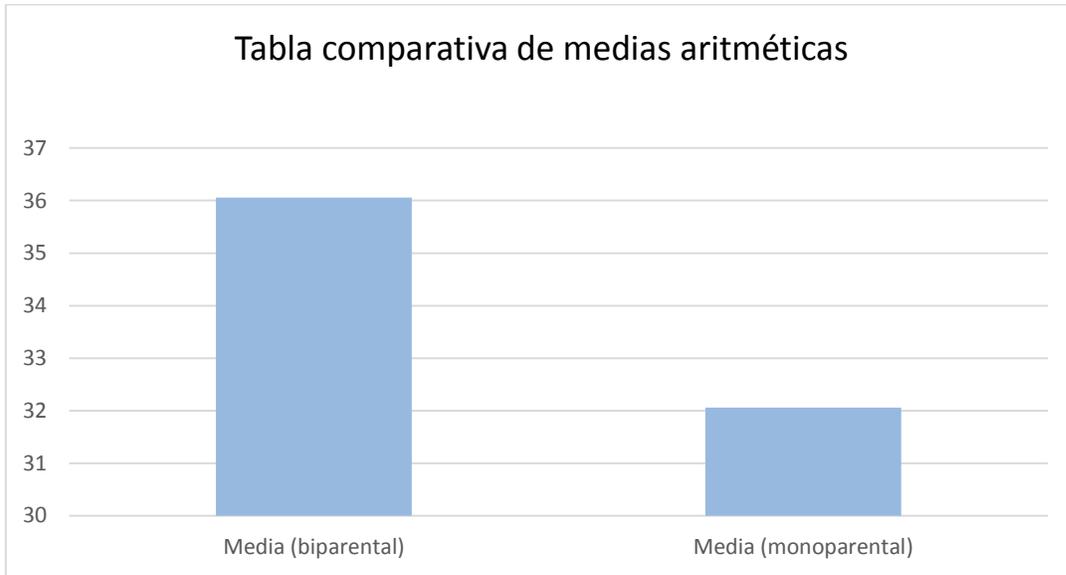
### ANEXO 1



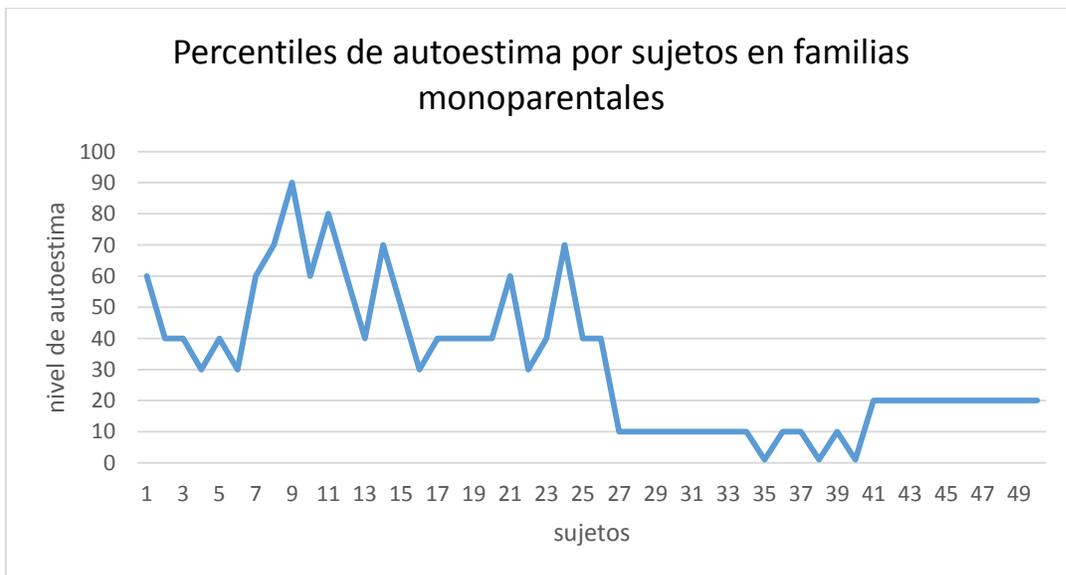
### ANEXO 2



### ANEXO 3



### ANEXO 4



## ANEXO 5

